

Héctor Acuña Nogueira, s.j.
Rector

Gabriel Monterrubio Álvarez
Director General Académico

Felipe Espinosa Torres, s.j.
Director General de Servicios
Educativo-Universitarios

Jaime Maravilla Correa
Director de Investigación y Difusión

Juan Ignacio Hernández Guerra
Abogado General

Comité Editorial

Ricardo Coronado Velasco
Andrés Jáquez García y Borbolla
Jaime Muñoz Vargas
Laura Orellana Trinidad
José Ramírez Domenzain
Mariana de los Ángeles Ramírez Estrada

Jaime Muñoz Vargas
Asesor

Ma. Cristina Solórzano Garibay
Editora

Sunset Producciones
Patricia Hernández
Diseño Gráfico

Mariana de los Ángeles Ramírez Estrada
Corrección de estilo

Alonso Licerio Valdés
Material Gráfico

Portada: Gerardo Suzán
Viñetas: Sunset Producciones

Acequias, revista interdisciplinaria editada por la Dirección de Investigación y Difusión de la Universidad Iberoamericana Laguna, aparece cuatro veces al año, paralela a las estaciones: primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre), invierno (diciembre). Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores del plantel. Registro en trámite. Tiraje 1500 ejemplares. Impreso en Gráfica Impreza, Río Yaqui 1283 Colonia Magdalenas, Torreón Coahuila.

La correspondencia y colaboraciones se reciben en la oficina de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Laguna, Calzada Iberoamericana 2255, Torreón, Coah., 27010, México. Teléfono 29 10 10 o en la dirección electrónica acequias@lag.uia.mx. Todos los derechos de producción de los textos aquí publicados están reservados por *Acequias*. Los textos presentados para su posible publicación estarán sujetos a la programación de la revista y a su evaluación por parte del Comité Editorial. Los originales recibidos no se devuelven.

Las opiniones vertidas en los artículos de esta revista no representan de ningún modo la postura institucional de la Universidad. Son juicios de la estricta responsabilidad de los autores.

2
Educación y misterio
(O ¿por dónde podría ir eso de la educación religiosa?)

JOSÉ RAFAEL DE REGIL VÉLEZ
9

Itinerario de la luz

FERNANDO MARTÍNEZ SÁNCHEZ
10

¿Señoritas castas o mujeres sexuadas?

LAURA ORELLANA TRINIDAD
14

El laberinto sin lágrimas: doce ensayos sobre Borges

JAIME MUÑOZ VARGAS
18

El cambio de siglo: cultura y educación

MARTHA VELDA HERNÁNDEZ MORENO
26

La familia y el poder político en Torreón

JORGE E. REZA ALVA
30

Apuntes para una discusión en torno a la pobreza

LEONOR DOMÍNGUEZ VALDÉS
33

Otra forma de cuidar la vida: la homeopatía

YOLANDA NATERA DE LA PEÑA

e D i T O R i a L



México ingresa al tercer milenio con problemas asombrosamente grandes. Uno de ellos, el que demanda mayor detenimiento, es la deficiente educación, el hoyo negro de la ignorancia provocado por la inequidad material. Bastan unas cifras para comprobar que en el arranque del 2000 aún no hemos ingresado al pleno desarrollo que apareja, por lo menos en teoría, la justicia social. Según apreciaciones de la Unicef, “de los cerca de 40 millones de infantes que habitan en la República, 4 millones viven o trabajan en las calles de las ciudades y 14 millones más subsisten en la extrema pobreza” (*La Jornada*, 19/11/99). Así los datos, no es suficiente llegar al nuevo milenio con buenas intenciones. Hace falta hacer algo, trabajar en consecuencia.

El lugar común archimanido reza que “los niños son el futuro del mundo”. Eso es, aparte de una obviedad, un motivo suficiente para pensar que en todos los planos de la educación, pero principalmente en el infantil, urge reconsiderar los derroteros. De no hacerlo, el rezago económico —que arrastra como consecuencia todos los demás rezagos— será tan ostensible como indisoluble. Y ya no debemos esperar, pues sin duda estamos parados encima de este mayúsculo desafío. Por eso, el Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas envió a las autoridades de México un patético dictamen: “el aumento de la pobreza y las permanentes disparidades sociales y económicas en México afectan aún a los grupos más vulnerables, incluidos los niños, a quienes se les impide el disfrute de sus derechos. Se ha visto que esta situación se ha agravado particularmente debido a las severas crisis económicas y a las drásticas reformas en este orden”. Tal pobreza, evidente en cada rincón del país, es, sin metáfora, una bomba de tiempo que nos obliga a ponderar la situación como delicada.

En este sentido, la excelencia de la educación se erige como imperativo impostergable. La universidad —alumnos, maestros, administrativos— se debe autoimponer la formidable tarea de perfeccionar sus mecanismos para encarar con solvencia los retos del mundo globalizado. Pero el dominio de la ciencia y de técnica no es el fin en sí mismo; ¿de qué sirve una sociedad perfectamente industrializada, pongamos por caso, si en su periferia deja a miles de personas en la marginación y la barbarie? La universidad, pues, debe estar al servicio de los intereses sociales, del hombre como centro de la aspiración cognoscitiva.

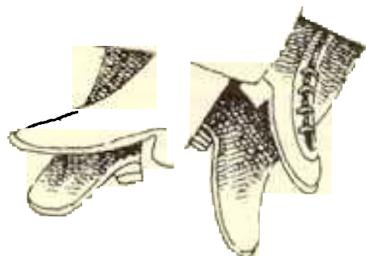
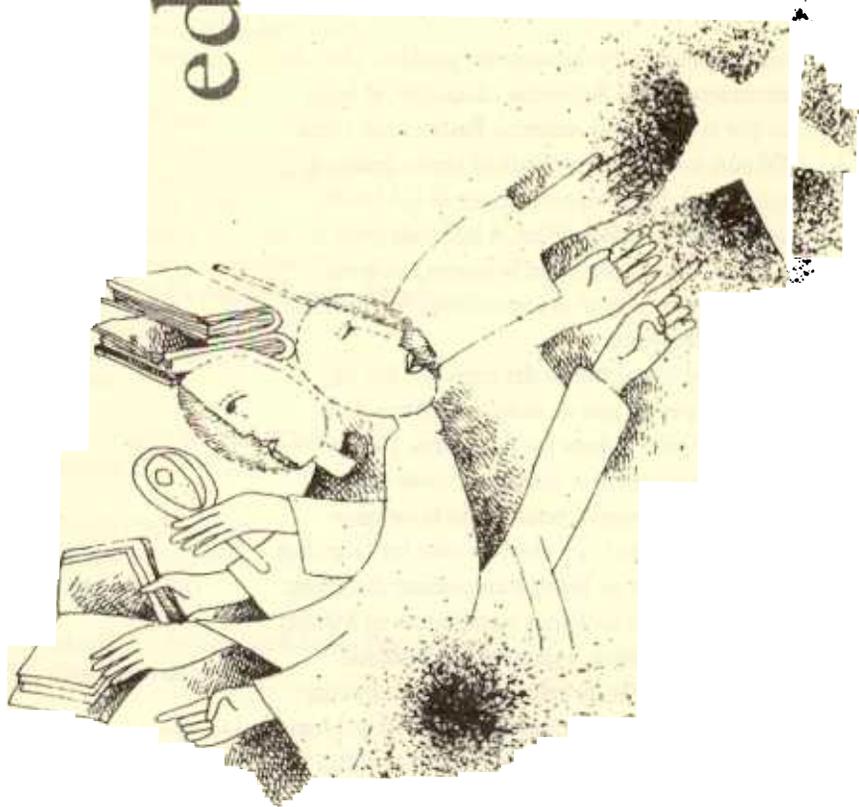
Los optimismos desbocados, el afán de festejar por festejar, el lucro de las fechas y los recomienzos no servirán de nada si no existe la ambición de mejorar al hombre. La universidad tiene cuantiosas tareas en el flamante guarismo del 2000. Humanizar es la más importante.

Jaime Muñoz Vargas

educación EDUCACIÓN educación

educación y Misterio

José Rafael de Regil Vélez



El título de este texto puede parecer obvio en una universidad de jesuitas: si esta institución es de “curas”, debe ser religiosa. O su contraparte: esto es una universidad, lo demás es accesorio. La cosa no es tan fácil. Me explico:

Una esquizofrenia comúnmente aceptada
El asunto que tiene que ver con lo religioso sigue siendo algo difícil de tratar, tanto en nuestra institución como en prácticamente todas las de inspiración cristiana que yo conozco.

Por una parte, percibo una cierta esquizofrenia cuando se plantea el problema de si la religión es algo inherente a la tarea educativa: educar es una cosa y lo de Dios, otra. Lo primero lo solucionamos en los currículos, los comités y las acciones de centros como el de Integración Universitaria, el de Reflexión y Promoción Social y los programas de derechos humanos o medio ambiente; lo segundo, manteniendo un diplomado en teología, algunas materias del Área de Integración, las misas en los momentos importantes del curso; chance, los “apostolados” que eufemísticamente son llamados “voluntariados”.

Por otra parte, no falta quien con cierta desfachatez plantee que instituciones educativas como la nuestra existen para poder acercar a la gente a la fe; algo así como en las parroquias y otros centros de evangelización cuando se usaban el deporte y el atole para que los niños fueran a misa. Lo educativo no es importante, sólo un pretexto. Y de esto me he encontrado mucho en charlas con algunos muchachos, uno que otro padre de familia y, ¿por qué no decirlo?, alguno de nuestros profesores.

(O ¿por dónde podría ir eso de educación y religión?)

En cualquier caso, lo educativo y lo religioso son vividos como cosas que deben coexistir —“¿cómo no, si estamos en una universidad ignaciana?”— pero que poco tienen que ver entre sí. La educación es la tarea profesional que debe ocupar los esfuerzos universitarios; lo de la religión, es un asunto para lo privado. Y se argumenta con aparente sabiduría salomónica: “al César lo que es del César...”

Así son las cosas... pero, ¿podrían ser de otro modo?

¿De qué se trata eso de educar en lo religioso?

Pensar lo religioso como fundamental al acto educativo no siempre ocurre. Desgraciadamente mucho del lenguaje en uso no ayuda, mucho menos una serie de prácticas rituales hoy más bien culturales, que han perdido, por algún sitio, la religación que parecía serles propia.

Me parece que es “justo y necesario, nuestro deber y salvación” hacer un esfuerzo de aclarar los términos, que según yo ya están inscritos en el modelo educativo UIA. Con temor de ser simplista, me parece que el asunto de lo religioso en la educación es el asunto del sentido de vida, que no se agota en la mera reflexión filosófica o en la consideración científica sobre el fenómeno conocido como religión, o en la vuelta a la cultura de cristiandad donde aparentemente todo tenía que ver con Dios.

La concepción antropológica que subyace a nuestro modelo educativo habla de que en cada mujer y hombre hay un dinamismo de apertura a la trascendencia, a lo ilimitado. Y

supongo que esto ha sido dicho más por ser el producto de la experiencia de quienes se la jugaron por hacer de nuestra Universidad una realidad, que porque alguien un día se haya sentado a inventar con el razonamiento premisas desde las cuales hilvanar toda una serie de consideraciones filosóficas y educativas que cristalizaran en un modelo educativo, como el que hoy caracteriza a las iberos y el ITESO.

Creo que apertura a la trascendencia quiere decir que en el equipo con el cual venimos a la gran aventura de la vida hay un recurso que permite articular de manera coherente, integral, la propia existencia. Haber sido depositados en este mundo implicó que se disparara el buscador de sentido que todas y todos llevamos dentro. Y parece ser que el punto de llegada —que paradójicamente es el punto de lanzamiento para nuevas búsquedas— es un Alguien que tiene que ver con eso que llamamos Misterio; así, con mayúscula.

En torno al encuentro o desencuentro existencial con el Misterio se va tejiendo integralmente nuestra vida y en ella van encontrando su propio lugar la formación profesional, su mayor o menor fundamentación científica, las prácticas de relación interpersonal que establecemos; nuestras diversiones y hobbies; la esperanza que sostiene el compromiso por un mundo menos injusto, sobre todo cuando han pasado los “arranques de juventud”. Lo misterioso, cuando tiene que ver con el sentido profundo que tenemos para vivir, se convierte en el articulador de lo que somos y hacemos.

JOSÉ RAFAEL DE REGIL VÉLEZ
Coordinador del Centro de Pastoral Universitaria de la UIA Golfo Centro. Ha publicado, entre otros, *Sin Dios y sin el hombre. Aproximación a la indiferencia religiosa* dentro de la colección *Cuadernos de Fe y Cultura* editados por SEUIA-ITESO.

La obra educativa, entendida como el acompañamiento de los caminos por los cuales las personas asumen responder de su vida en el ejercicio de la libertad, supone de alguna manera, andar senderos humanizantes con quienes buscan ser humanos; compartir con ellas y ellos el encuentro dador de sentido que un día a nosotras y nosotros también nos aconteció o debería habernos acontecido.

En esta perspectiva lo religioso no es un añadido a la educación, tiene que ver con su origen y finalidad, aunque su conciliación no sea automática, como casi nada lo es en lo humano. Me atrevo a decir que lo educativo sí es directamente religioso y lo religioso directamente educativo.

Lo religioso en nuestro tiempo

Durante el pasado foro de Universidad y Cambio de Época, organizado por la UIA Golfo Centro, el teólogo, filósofo y sociólogo español José María Mardones hizo un análisis rápido, pero no por ello superficial, para caracterizar nuestro tiempo y se preguntó sobre los desafíos que éste presenta para la espiritualidad, el lenguaje y la expresión religiosa.

En resumidas cuentas, señala que vivimos un momento sociocultural globalizado, tanto en lo tecnoeconómico como en lo cultural. La racionalidad funcional campea y los hombres y las mujeres nos movemos en la superficialidad y la planicie al tiempo que se desecan “los acuíferos del sentido”, pues “la visión técnico instrumental no sólo no proporciona sentido, sino que chupa y vampiriza sentido”. Se va dando una situación generalizada de incapacidad para el simbolismo. Lo trivial se hace universal en la estetización intrascendente que gusta de sensaciones y no se pregunta más allá de ellas.

Al lado del pluralismo de nuestra época viene el riesgo del relativismo, con su apertura irrestricta que todo acepta como válido, con tal de que “yo esté bien y tú también”. Aparece también la sensación de inseguridad que desemboca en las posturas localistas y/o

fundamentalistas. Se van perdiendo las tradiciones, la memoria histórica.

En suma: vivimos un tiempo poco propicio para lo religioso, que requiere de profundización en lo profundo de la existencia, eso que llamamos “interioridad”. Según parece, la religiosidad institucional ha perdido el monopolio de lo sagrado, pululan los grupitos que buscan un “colchón equilibrador y aquietador de carácter tradicional o conservador”; y a su lado, aquéllos que realizan búquedas religiosas difusas, esotéricas, eclécticas. La indiferencia avanza en muchos campos, incluido el religioso.

Por el hecho de ser humanos

Cada una de las dimensiones de la existencia está confiada a la responsabilidad de la persona. Y los tiempos de esquizofrenia que vivimos llaman la atención en torno a que debe haber no una idea que articule la vida, sino un encuentro personal y personalizador, humano y más que humano y por ello humanizante. Encuentro plenamente encarnado, pero que trascienda hacia rumbos de plenitud.¹

De este encuentro depende el que uno continúe caminando, cuando las seguridades de las tradiciones y de la cultura han sido puestas en entredicho; de este encuentro depende no perder el Norte en un cambio cultural y epocal como el que hoy vivimos. De este encuentro depende la resignificación de los tan traídos y llevados valores, que están intrínsecamente relacionados con el fundamento de la existencia que debe ser el otro, y el OTRO con mayúsculas.

El problema religioso no es externo a cada uno, sino tan interno que de él depende que uno avance buscando nuevas oportunidades para ser humano, para crear la fraternidad que el corazón busca en un mundo de frío individualismo. Humanización y religión no se contraponen; al contrario, se suponen como dos facetas de un mismo proceso de ser persona, de *jugarse la vida*.

Caminos de Dios, caminos de humanización. Sendas que nacen en la interioridad de

la persona y más allá de ella; sendas que lanzan a nuevos horizontes. El teólogo italiano Ricardo Tonelli, dice que la fe es poseer razones para vivir.² No se trata de conocer un conjunto de verdades, sino de una experiencia personal en relación con el proyecto global de existencia que propone lo que se puede llamar una doctrina de fe, y que es transmitida como la narración de un encuentro que hace que la vida valga la pena.

Se trata de la historia de una persona —o una comunidad— que ha encontrado como un tesoro un dinamismo para vivir y esperar. Y llegado el momento, entregan a otros eso que tiene que ver con su gran pasión por la vida, y de lo cual dan testimonio con la integridad y la integralidad de lo que ellos son con, por y para los demás. Comparten una esperanza ilimitada que supera las desilusiones de la vida y la impotencia ante la muerte en un amor apasionado que construye.

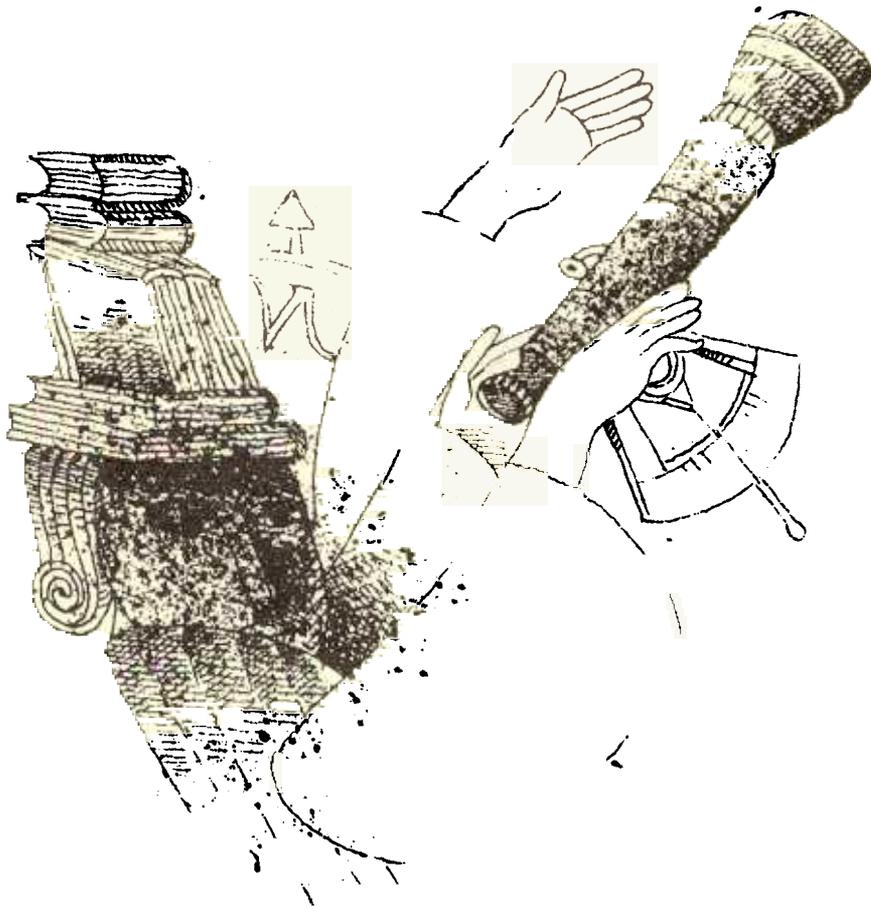
Desafíos para educar desde y para lo religioso

Es verdad que lo que tiene que ver con el Misterio —Dios, si se gusta— está en crisis; pero no menos cierto es que la dimensión religiosa de la persona obliga a educar con ella, si no es que a partir de ella. ¿Cómo acompañar caminos de libertad en los cuales lo de Dios también tenga una palabra, pero que se humanizante?

No alcanzo a distinguir del todo con claridad las razones, pero me parece que a nuestro alrededor se ha invertido demasiado tiempo en mostrar la importancia de los rituales religiosos y su aparente correspondencia en la forma de vida de cada quien, lo cual supone el manejo de un tinglado conceptual que muestre un todo coherente, pero las más de las veces alejado de lo profundo de la existencia de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. Hoy —me imagino que como en ayer no tan lejanos— se puede ser experto en ritos, dogma y moral sin haber mucho Dios de por medio. Y a muchos eso no les interesa.

Mardones señala como uno de los signos de la sensibilidad actual el que muchas y





muchos buscan hacer experiencia del Misterio, más allá del “acartonamiento y desecación ritualista o burocrática de la religiosidad”. Se dio tan excesiva importancia a la catequización y al cumplimiento extrínseco de normas, que para muchísimos, más que uno, parece que Dios pasó de lado.

Hoy urge una pedagogía del acompañamiento que introduzca en el Misterio porque el propio ser humano así lo exige. Y hay que hacerlo revalorando la importancia de lo estético y lo simbólico. Hay que crear algo así como una atmósfera apropiada para que lo misterioso se “pasee por nuestros corredores”.

Se trata de que las mujeres y los hombres que constituimos la comunidad educativa de nuestras universidades seamos y actuemos de tal forma que lo que da sentido a nuestra vida sea percibido en las minucias de lo cotidiano. Esta pedagogía deberá ser tejida de afecto, de ganas de compartir el tesoro hallado en la más llana firmeza humilde.

Hablar del Misterio, vivir en él y de él, si bien es una tarea a la cual se llega por vía de afecto y símbolo —con relaciones interpersonales cálidas, guitarras y expresiones plásticas y gráficas—, supone mantenerse atento para no conceder carácter unívocamente misterioso a cualquier cosa que nos emocione, como con frecuencia sucede en muchas partes. De allí la importancia de una seria reflexión teológica que facilite que “todo concepto o representación del Absoluto esté condenada a ser permanentemente criticada o rota a fin de no incurrir en idolatría”. Se trata, también, de evitar “los concordismos fáciles y los eclecticismos ecumenistas sin calado, tan al uso de nuestro final de siglo”.

Al mismo tiempo, la pedagogía de lo religioso ha de pasar hoy, “como ayer y siempre” por el camino de las personas, entendiendo al ser humano antes que desentendiéndose de él. El riesgo del espiritualismo es latente: salirse del desdeñado más acá para refugiarse en el anhelado más allá. Su aceptación sería la contradicción de nuestra propia propuesta educativa, que se jacta de ser integral. Dígase lo mismo de la relación con la naturaleza,

camino de acercamiento al Misterio, que en ella tiene su “habitáculo”.

Educación en y desde lo religioso supone una opción clara: ser en comunidad, dimensión fundamental de lo humano y por ello de lo religado. Comunidades en apertura que sean el clima propicio para el crecimiento de las personas “y su conciencia en la reponsabilidad, no en el entreguismo o la supeditación”. Comunidades en fiesta que sea la anticipación de la plenitud que ya hoy se experimenta al saberse y serse vivo en lo humano. La educación integral, también religiosa, es festiva y crea condiciones de posibilidad para la experiencia profunda que se encuentra en la irrupción de lo simbólico en los espacios *meta-cotidianos* de la fiesta.

Educación en y desde lo religioso supone también un camino de formación permanente, de revisión crítica de la experiencia de Absoluto que se anime a salvar los desafíos de la apologética para sumergirse en la razonabilidad del misterio humano: espíritu crítico con sensibilidad mítica-simbólica, “una *exégesis* que no se queda sólo en las propuestas crítico-históricas, sino que se pregunta por su significado y asume las poderosas imágenes arquetípicas que vehiculan los textos sagrados. Imágenes y mensajes terapéuticos y sanadores para un ser humano angustiado, miedoso y sin horizontes en esta hora de cambio de milenio”.

Educación en y desde lo religioso supone entender que esto es, ante todo, un camino de humanización abierta, trascendente, más allá de la alteridad sobre la base de la Alteridad con mayúscula. Hay que crear las condiciones de posibilidad para que esto sea evidente, más que en el discurso en la manera de asumirnos personas religadas. Esto depende de la calidad humana de cada uno de los que formamos la comunidad universitaria y es prenda de la misma calidad de vida que hemos decidido hacer el motor de nuestro compromiso educativo.

¿Educar confesando a Jesús?

Cristianismo, ser cristiano, son palabras que

suscitan reacciones al menos de precaución en muchos lugares, incluida nuestra Universidad. Parece que cuando decimos “queremos educar cristianamente” la gente espontáneamente pensará en imposición, adoctrinamiento, dogmatismo, pérdida de libertad, ahogamiento espiritual. Y las biografías de muchos deben guardar tristes recuerdos de pasados de cristiandad, no sé si de cristianismo.

Y en la sana búsqueda de espacios mínimos comunes para tejer la espiritualidad que ya de por sí campea en nuestras aulas, corredores y oficinas, corremos el riesgo de contentarnos con rápidos eclecticismos supuestamente ecumenistas o cristianismos vergonzantes.

Es cierto, hay que estar abiertos al encuentro interreligioso. Creo, con Mardones y otros muchos que éste “se alcanzará mejor por la vía de la profundización en la propia tradición [...]. No será por la superficie de la esfera como nos encontraremos más fácil, sino profundizando ambos hacia el centro”.

Este es un desafío que encuentro para mi siendo educador en una universidad de inspiración cristiana (y también fuera de ella). En el encuentro con Jesús he ido descubriendo ciertos rasgos del misterio que me llevan a llamarle a Dios, mi padre-madre amor. Entreveo su presencia en lo cotidiano y encuentro que la experiencia de Él se realiza en el ser humano, de manera privilegiada en el sufrimiento que nos interpela pidiéndonos que tomemos postura. Con Jesús entro en la dimensión del sacramento, del espacio, del simbolismo que porta y permite la fiesta, la celebración de un hecho real: que la vida triunfa sobre la muerte. Con Jesús comulgo con un Dios cuya pasión es la causa de las mujeres y los hombres de todo tiempo y lugar.

Este encuentro ha cambiado mi vida y, creo sinceramente, que me ha lanzado por caminos de humanización abierta y más o menos dialogante. Confieso que este es el trasfondo que da sentido a mi ser siendo educador. Esto es lo que quiero compartir sin

imposición, pues quiero compartir gratis lo que así he recibido, si alguien encontrara que también para él o ella vale la pena. Y hacia allá oriento mis esfuerzos.

Sé que hay que hacer un esfuerzo de traducción para poner en palabras y obras de hoy la gran riqueza que muchísimos han encontrado en el transcurso de la historia. Me percaté de la importancia de recrear los símbolos que nutren las celebraciones de vida en las cuales los que nos sentimos hermanados con Jesús y en él queremos festejar la buena noticia de que Dios ya está aquí, construyendo la vida en prenda de plenitud. Por allí va el reto para el Centro de Pastoral Universitaria, al cual compete, antes que hacer misas, estimular una seria reflexión sobre las implicaciones pedagógicas y administrativas en la Universidad del dinamismo de apertura a la trascendencia.

Evangelizar educando y educar evangelizando, lejos de ser factor de discordia pueden ser ocasión de búsqueda y encuentro en el centro de la esfera: la vida que se asume en caminos de libertad trascendente; la vida en libertad que queremos acompañar en esta obra universitaria, que significa educar produciendo cultura en la inspiración del encuentro revitalizador de muchos y muchas que, como Ignacio, se encontraron por ahí con Jesús Resucitado. Ellas y ellos quedaron tan sacudidos que decidieron que valía la pena jugársela por la causa del crucificado: tener vida y tenerla en abundancia. Y muchos de nosotros vibramos por lo mismo... ¿Podríamos recibir una luz encendida para meterla debajo de la cama? 

¹ La actual fenomenología antropológica, apoyada en la fenomenología de la religión y la historia de las religiones, da cuenta de cómo todo el dinamismo humano apunta a lo que nuestra filosofía educativa llama "apertura a la trascendencia". Este asunto lo aborda de manera muy interesante un jesuita, Juan Alfaro, en su texto *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, Sigüeme, Salamanca, 1997. Se trata de una "teodicea" actual que mira el asunto de la trascendencia no desde las vías naturalistas tradicionales, sino de lo que significa ser humano.

² *Vivir de fe en la vida diaria*, CCS, Madrid, 1992.



Itinerario de la LUZ

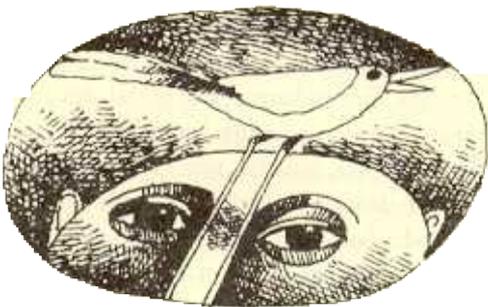
Fernando Martínez Sánchez

Después de algún adiós,
siempre queda algo:
una silueta que modela el aire,
el eco de los pájaros,
el reloj que pronto se detiene,
el residuo de sol que prendería
si en un golpe de azar
volaran las cenizas y renaciera el fuego.

Sangra la oscuridad
en busca de la aurora.
Arael, el arcángel,
el heraldo del sol,
afirma que la luz no se ha agotado.
Recorre igual camino
que el parpadeo inicial de las estrellas,
aunque éstas hayan muerto.

El silencio abrumó a la ciudad
aquel día que perdieron su gracia las palabras.

El alma de la urbe
pone a secar sus lágrimas
en los postes de luz.



En vano el último de los pájaros
al no encontrar el soporte del vuelo
ni el descanso del canto,
recurre al pentagrama.

Los poetas, inválidos del alma,
ya no siembran disturbios,
se contentan al recorrer las calles,
gracias a la ayuda de un perro, lazarillo
que los conduce a respirar el sol.

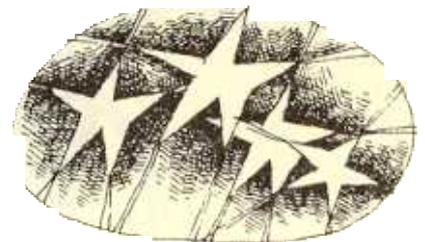
La claridad se aniquiló
y dejó sin sombras la alameda.

El espacio se desplomó
en los restos de poetas y pájaros.

La ciudad es, ahora,
un lugar a merced
de todas las ausencias.

Las sirenas perdieron sus escamas
y, también, el hechizo del canto.

Expiró la rima bajo las ruedas del metro
y los verbos se ahogaron en el lodo. 



FERNANDO MARTÍNEZ SÁNCHEZ
Escritor y periodista. Profesor de
literatura en la UIA Laguna. Actual
director de la Casa de la Cultura de
Torreón. Ha publicado *Nada y ave*,
Suma presencia y *Los pájaros del
atardecer*, entre otros.

* Itinerario de la luz pertenece al poemario *Los portales del alma siempre en huelga*, con el que el autor obtuvo el primer lugar en el concurso binacional de poesía Pellicer-Frost organizado por la Fundación Ford y el Museo de Arte Moderno de Ciudad Juárez, Chih., convocando a escritores del Norte de México y del Sur de Estados Unidos.

¡Señoritas Castas o mujeres

Fragmento del ensayo “Hermila Galindo, una mujer moderna” con el que la autora obtuvo el primer lugar en el Concurso Nacional de Ensayo Literario “Susana San Juan” convocado por el INBA y el Programa Nacional de la Mujer.

Hermila Galindo nació en Lerdo, Durango. Se destacó por ser la feminista más radical en la época revolucionaria. Practicó el periodismo y de 1915 a 1919 publicó el semanario *La Mujer Moderna* en el que se presentaban avanzadas posiciones y una deconstrucción de la mujer decimonónica.

Las mujeres del siglo XIX fueron conocidas como el *sexo débil*. Todo el discurso decimonónico las situó en un grado inferior con respecto al hombre. Explicaciones biológicas y sociales de la época intentaron demostrar que las mujeres no tenían las mismas cualidades que éste, definido como superior. Una de las distinciones más comunes era la de resaltar su *debilidad física*, atribuida a las funciones que le eran específicamente propias (embarazo, menstruación, parto y lactancia) contra la fuerza masculina que el hombre demostraba. Como decía Michelet: “Ella muestra su lesión durante la menstruación, la confirma durante el parto. La naturaleza favorece al varón”. Ya Buffon en el siglo XVIII había utilizado esos argumentos para explicar la inferioridad del Continente Americano respecto al Europeo. Este autor partía siempre “...del principio de que lo grande es ‘mejor’ que lo chico, de que las bestias corpulentas son superiores a las menos corpulentas, de que la fuerza física es atributo de las especies más perfectas”. Esta *prueba* justificaba que el hombre, más grande y fuerte que la mujer, tendría que proteger y cuidar al *sexo débil*. Un párrafo del artículo publicado en 1846 “El destino de la muger”, es muy ilustrativo al respecto:

La muger es desde luego un ser físicamente más débil que el hombre

Su organización física, su temperamento húmedo¹, su aspecto exterior, convencen de esta verdad (...) Es pues preciso que dependa del hombre, cuyo brazo ha de ser a un tiempo su escudo y sustento.

La supuesta debilidad de la mujer era reforzada con un ideal físico femenino: un cuerpo espigado, sumamente delgado, fragilizado aún más por el *corsé*; pies pequeños y pulidos (¿Qué novelista ha pintado jamás sus heroínas con un pie de media vara? se pregunta Manuel Payno), manos suaves, rostro blancuzco —logrado aunque fuera a base de polvos de arroz— que demostrara su estancia permanente dentro del hogar. Este modelo, por supuesto, no permitía los ejercicios gimnásticos, reservados al sexo masculino. Los atributos morales completaban el cuadro de la mujer perfecta: modesta, pudorosa, tímida, reservada, decente, piadosa, amable, candorosa, virgen, recatada, discreta, maternal, fiel, honrada. Sin embargo, estas cualidades generaban también una mujer impresionable, voluble, irritable, sensible, nerviosa, signo inequívoco de su inmadurez, de su inferioridad.

Todas las características anteriores hacían pensar a la mujer como un ser asexual, sin *deseo*. Contradictoriamente, era algo común en aquella época la idea de la posible prostitución de las mujeres que carecían de

sexuadas?

Laura Orellana Trinidad

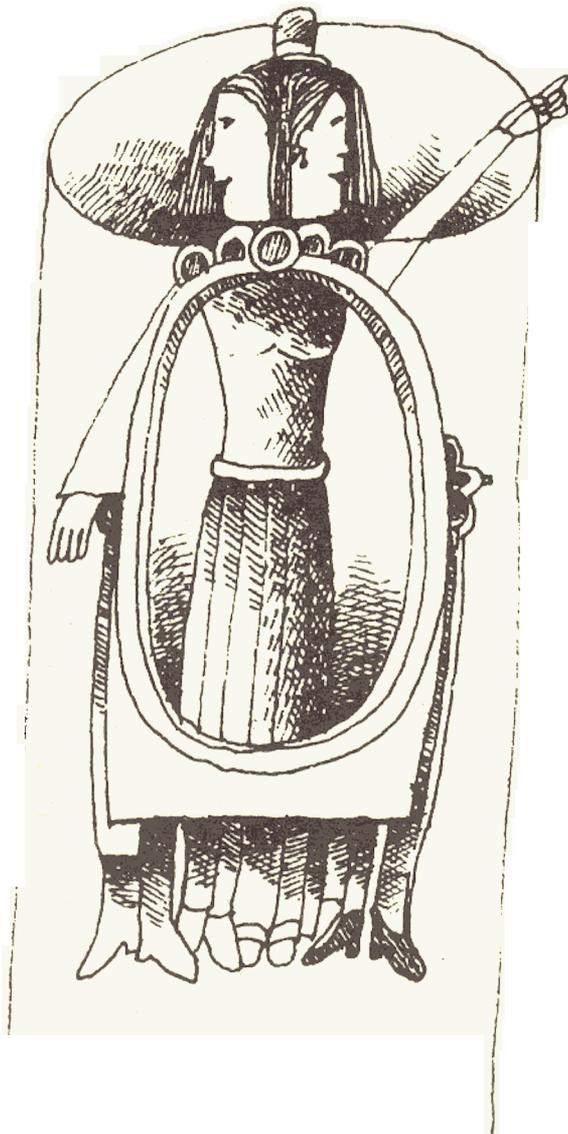
recursos. Se suponía que especialmente las de clase alta y media que perdían su sostén económico podían caer muy fácilmente en “las garras de la perdición”. Incluso, Salvador Alvarado, que destacó por sus posiciones avanzadas con respecto a la situación de la mujer, indicaba como impostergable la preparación de ésta para el trabajo, “para que no haya de caer forzosamente y necesariamente en el único comercio que la envilece: el de su cuerpo”.

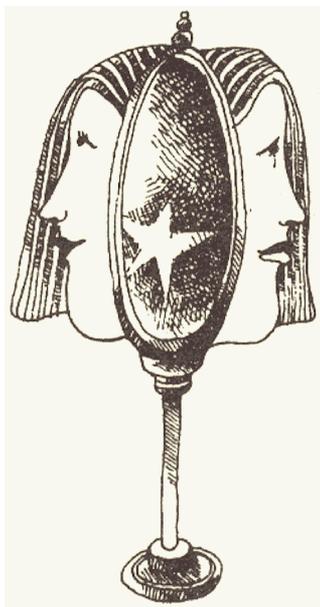
Para Peter Gay, en el contexto europeo, el feminismo puso en peligro la virilidad del hombre:

Negar a la mujer deseos eróticos innatos era salvaguardar la suficiencia sexual del hombre. De cualquier manera que él se desempeñase sería bastante bueno (...) si se demostraba que los impulsos eróticos de las mujeres estaban adormecidos, lo mejor parecía dejarlos en paz, pues ¿qué no haría una mujer al hombre, una vez excitada?

Justamente, Hermila Galindo basándose en las premisas de Bebel, puso a temblar el tipo de masculinidad prevaeciente ya que sostuvo en su criticada ponencia que “...el instinto sexual impera de tal suerte en la mujer y con tan irresistibles resortes, que ningún artificio hipócrita es capaz de destruir, modificar o refrenar”. Incluso, citaba con guía en principios fisiológicos, que ese instinto era tan fuerte que su represión conducía a enfermedades en el sistema nervioso como la locura. Esto quería decir, sin mayor preámbulo, que los seres humanos que no ejercieran

LAURA ORELLANA TRINIDAD
Licenciada en Sociología, maestra en Historia y candidata a doctora en Historia por la UIA Santa Fe. Profesora de tiempo en el Departamento de Humanidades de la UIA Laguna. Ha publicado *Entre lo público y lo privado* y como coautora, los manuales *Investigación a tu alcance 1, 2 y 3*.





su sexualidad, se verían en graves riesgos. En sus palabras señalaba: “El hombre se afemina, la mujer adquiere aspecto masculino en la forma, en el carácter, porque no se ha cumplido la conjunción de los sexos según el plan de la naturaleza, porque el ser humano revisió una sola faz y no obtuvo su forma completa, el punto culminante de su existencia”.² Para ella, los individuos desarrollados, eran los sexuados.

Tan sólo hablar de sexualidad en público era una afrenta, no sólo a los hombres, sino a la sociedad en general. El sexo era un tema vedado, callado. Michel Foucault para la cultura occidental señala lo siguiente:

En torno al sexo silencio. Dicta la ley la pareja legítima y procreadora. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar –reservándose el principio del secreto–. Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres. El resto no tiene más que esfumarse; la conveniencia de las actitudes esquiva los cuerpos, la decencia de las palabras blanquea los discursos.³

Hermila, por el contrario, señalaba la necesidad de que las jovencitas en edad de procrear tuvieran los conocimientos básicos acerca de su cuerpo, cuestión de la que aún hoy –a fines del siglo XX– se discute su pertinencia. Estos conocimientos, según la feminista, serían una coraza para las naturales exigencias del sexo. Propone así, hacer llegar a un público mucho más amplio, los conocimientos reservados a las escasas personas dedicadas a la medicina. También señalaba la urgencia de los cuidados higiénicos que eran “...desconocidos en la mayoría de las familias y aún ignorados intencionalmente con el absurdo pretexto de *no abrir los ojos a las niñas*”. Y acude finalmente a los esquemas de los antiguos griegos que poblaban en esa época los manuales escolares. Dice Hermila tomando una cita de Bebel:

Esparta cuya virtud y elevado prestigio nadie pone en duda, mantenía a sus hijos pequeños, hombres y mujeres, enteramente desnudos hasta la edad de la pubertad, con el objeto de que la piel se acostumbrara a todas las intemperies para fortalecer a la juventud físicamente, y con el fin de precaver a la adolescencia contra la malicie y la curiosidad que son los peores incentivos del instinto sexual. En nuestros días, aquella sabia costumbre puede y debe suplirse por medio de nociones, amplias en las ciencias que hemos señalado (se refiere a la fisiología y anatomía) y también con el prudente consejo de las madres.

Estas ideas tocaban las fibras más íntimas del pudor femenino, definido éste como una mezcla de candor (ignorancia del vicio, la maldad, la impureza), con la decencia (cubrir sus encantos y *ventajas*), con la modestia (hablar con reserva, en un tono mesurado, no reirse a carcajadas ni cuchichear, evitar la mirada de los hombres), con timidez. El pudor es asociado con facilidad al *rubor*, es decir, la capacidad de hacer enrojecer

el cuerpo, especialmente el rostro en situaciones que se consideran *embarazosas*.

A pesar de que sabemos muy poco acerca de cómo se vivía la sexualidad en ese momento, podemos recurrir periféricamente al tema. Por ejemplo, sabemos que los doctores que se ocupaban de los malestares relativos a los órganos sexuales femeninos, se anunciaban en las revistas que circulaban en los últimos años del siglo pasado, como médicos en enfermedades *secretas*.⁴ Es justamente un galeno de principios del siglo XX, Nicolás León, quien describe algunas prácticas religiosas –consideradas por éste como supersticiones– y que las mujeres estimaban como protección a las consecuencias de la menstruación y el embarazo: Santa Luvina para los mareos; Santa Martha y Santa Consorcia para el flujo excesivo; Santa Ana para el mal de madre; San Ignacio contra el mal parir; Santa Agueda para las enfermedades de los pechos. Este mismo médico precisaba que algunas veces hasta llegaban a comerse oraciones a la virgen para luchar contra las enfermedades y no asistir a recibir tratamientos por vergüenza o *pudor*.

La historia oral puede resultar una fuente invaluable para intentar acercarnos a la experiencia femenina sobre la sexualidad. En algunas entrevistas realizadas recientemente a mujeres en edad avanzada, que vivieron su niñez y juventud en las primeras décadas de este siglo en la zona de origen de Hermila, comentaron que al momento de casarse no sabían qué era una relación sexual; otras más, consentían la infidelidad de sus maridos para no llenarse de hijos porque no había formas de evitar la concepción. Las madres enteraron a sus hijas de la menstruación cuando era imposible ocultarlo, es decir, cuando llegaba la primera vez.⁵ Las parejas no podían verse los cuerpos desnudos aún estando casados, y los noviazgos se realizaban a base de cartas y miradas.

En este contexto, podemos inferir que plantear no sólo la *posibilidad*, sino la *necesidad* de que las mujeres y los hombres tuvieran relaciones sexuales por salud, por

instinto,⁶ por el desarrollo de su propio organismo humano, y por ende, del social, era francamente escandaloso. Pero quizá lo más interesante fue que para Hermila Galindo, aún los procesos más íntimos del ser humano como la sexualidad, repercutían en la sociedad. Así, acusaba a las madres que evitaban hablar de sexo a sus hijas de contribuir “... a la degeneración de la raza, porque esa mujer linfática, nerviosa y tímida no puede dar hijos vigorosos a la Patria”.⁷

Hermila y algunas otras mujeres no entendían la posibilidad del feminismo sin una nueva construcción política y social. Todo lo que planteó la lerdense, aún las cuestiones más íntimas, profundas y recónditas se dirigían a ese objetivo. Lo personal era político; lo íntimo, social. Galindo desdibujó la frontera entre lo público y lo privado, marcado tajantemente en el siglo anterior. 

¹ Es interesante que la humedad parece remitir a las teorías de Galeno que circularon profusamente durante la Edad Media y que compartía también Buffon. Galeno pensaba que la mujer poseía poco calor natural y por lo tanto era fría y húmeda debido a la gran cantidad de fluidos en su cuerpo: el menstrual, la leche (que se consideraba sangre menstrual que había sufrido una fuerte coacción). Buffon consideraba que los animales inferiores –más pequeños y cambiantes– eran fríos y producidos por la humedad. Cfr. Antonello Gerbi.

² Hermila Galindo. “La mujer en el porvenir” en *Primer Congreso Feminista de México*, p.200.

³ Foucault Michel, *Historia de la sexualidad*, Tomo 1: *La voluntad de saber*. Siglo XXI, México, 1977, p.9.

⁴ *El Mundo*, Domingo 9 de octubre de 1898.

⁵ Cfr. Laura Orellana, “Historias de mujeres, historia de vida” en *Acequias*, núm. 1, Otoño 1997, Universidad Iberoamericana Laguna y Aracely Gamboa, *Identidad femenina: comunicación en tres generaciones de mujeres*, (Tesis), Universidad Iberoamericana Laguna, 1998.

⁶ El *instinto* era entendido, bajo los presupuestos de August Bebel como una afinidad física –o que quizá hoy podríamos llamar placer– pero era necesario también, para la unión sexual, una afinidad intelectual y moral entre la pareja.

⁷ Hermila Galindo, “La mujer en el porvenir”, *Op. Cit.*, p. 199.

El laberinto sin lágrimas:

Jaime Muñoz Vargas

JAIME MUÑOZ VARGAS
Licenciado en Ciencias de la Información y candidato a maestro en Historia. Profesor de asignatura de las carreras de Ciencias Humanas y Comunicación e Integración. Recientemente publicó su primera novela, *El principio del terror* bajo el sello de la editorial Planeta.

Una deslumbrante paradoja circula por las arterias del libro que anatomiza esta reseña; Gilberto Prado Galán, en el umbral de su obra, habla de que *El año de Borges* nace como acto de gratitud, como prueba de su agradecimiento al centenario escritor que le obsequió “el beneficio de reeducar la mirada”. Digo que ésta es una bella paradoja porque, todos lo sabemos, Borges perdió la vista y, sin embargo, su literatura ha mantenido la pasmosa virtud de enseñarnos a ver con mayor claridad el contorno de todo lo visible y de todo lo invisible. Ahí está, y Prado Galán lo advierte con notable lucidez, el punto donde se apoya la esencia del quehacer borgiano: sus poemas, sus ensayos y sus cuentos son una silenciosa universidad para quienes desean calzarse nuevos ojos y percibir el mundo con una mirada capaz de no incurrir en el daltonismo del aburrimiento.

En nuestra comarca —y a fuerza de buenos libros en latitudes cada vez más alejadas—, el nombre de Gilberto Prado Galán (Torreón, Coahuila, 20 de septiembre de 1960) es sinónimo de agudeza intelectual. Como suele ocurrir con los talentos que no peregrinan la órbita de lo común, su obra se ensancha con una velocidad y una solvencia sistemáticas; desde hace mucho, cada año nos regala con un nuevo libro y nos muestra que su rigor de ahora es el mismo que ya se evidenciaba desde que comenzó el ascenso de su Everest creativo. En el camino, quién lo ignora, ha cristalizado asedios como *Las máscaras de la serpiente*, *Huellas de Salamandra*, *Vindicación de Incurable*, *Luis Cardoza y Aragón: las ramas de su árbol*, *El misterio y su lámpara* y, como él gusta decir, “una larga fila de

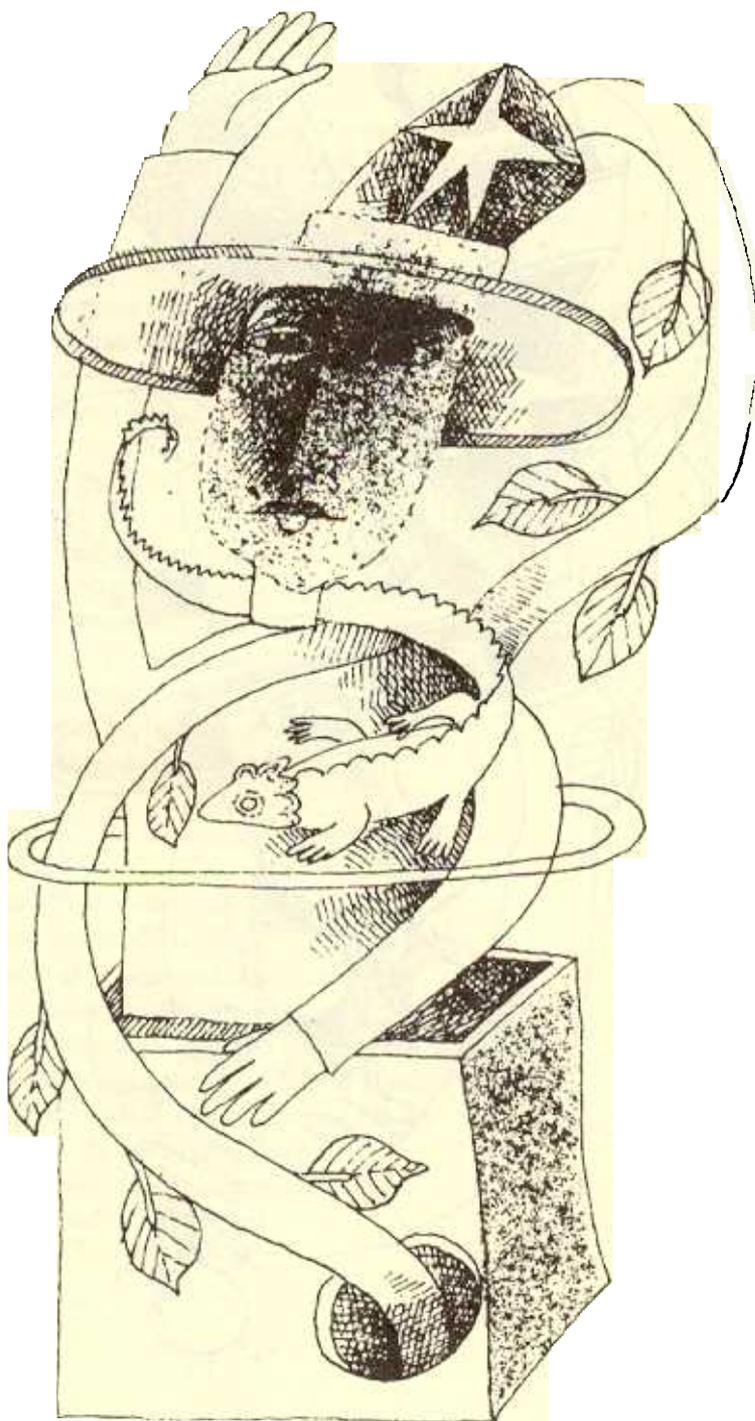
etcéteras” no menos iluminadora. Su currículum, pues, se nos ha vuelto casi inmanejable, y, a menos que dispongamos de dos o tres cuartillas, no podemos citar completos su bibliografía, sus lecturas, sus premios, sus cátedras, sus talleres, su solera íntegra de intelectual que, sin migaja de duda, es ya el ensayista literario más destacado de cuantos habitan los dominios del norte mexicano. Para demostración basta citar *El año de Borges*, documento que nace de la gratitud, pero que también la propicia. Veamos por qué.

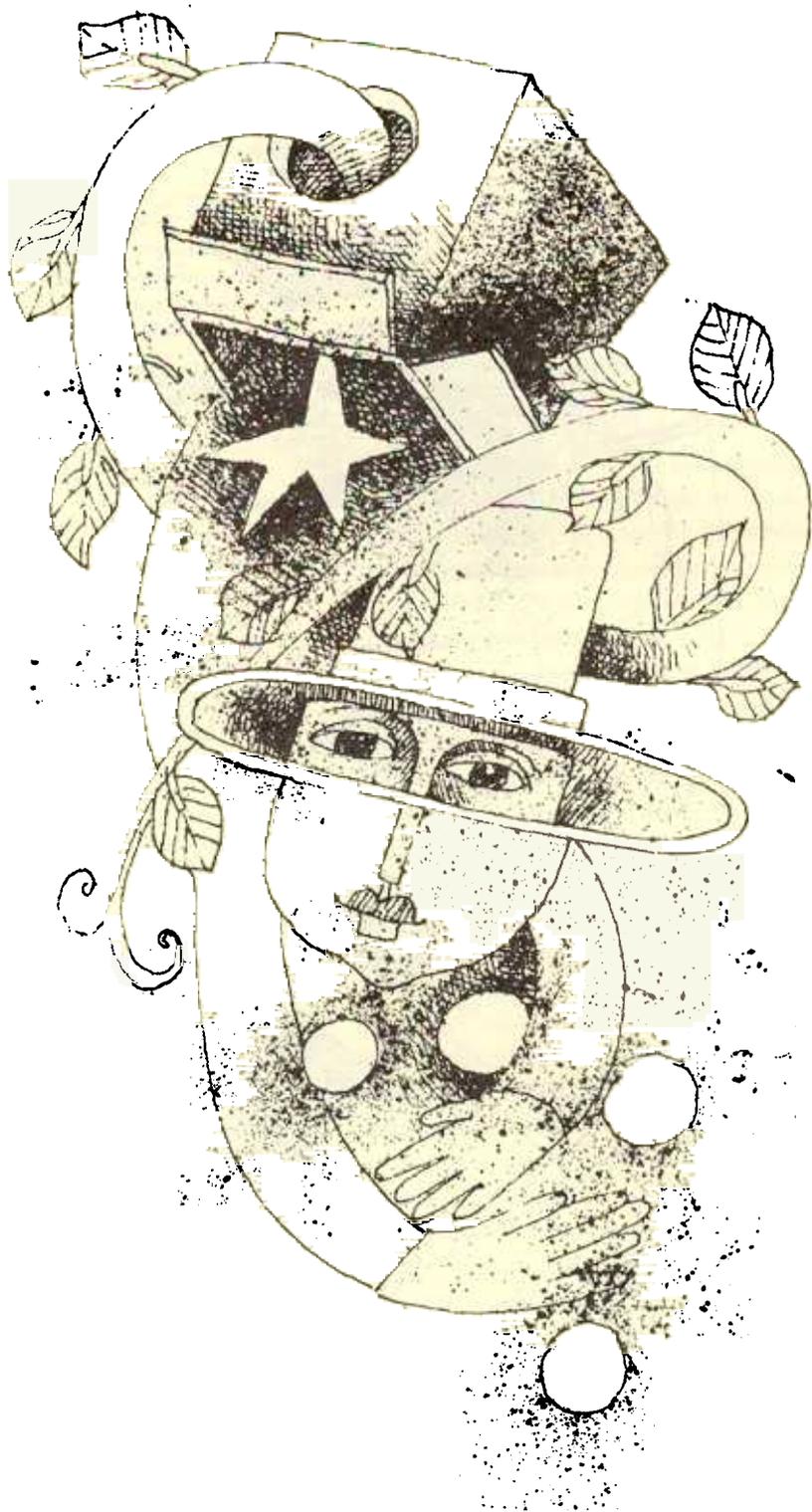
Publicado bajo los sellos editoriales del CONACULTA, del Instituto Municipal de Cultura, de Miguel Ángel Porrúa y de la Universidad Iberoamericana Laguna, *El año de Borges* acoge doce acercamientos a igual número de cuentos amonedados por el argentino. Prado Galán observa que la selección de tal docena está regida por el afecto, por la simpatía de quien se ciñe a esa friolera para significar que cada cuento equivale a un mes de 1999, el año del centenario borgiano. Son pasados por la lupa, entonces, los cuentos más queridos del ensayista, y aunque se pueda ripostar alguna dolorosa pero muy entendible ausencia —“Emma Zunz”, “La casa de Asterión”...—, se desmenuza aquí un racimo de relatos digno de figurar en la memoria por su antológica estatura.

Muy pronto sobresale, a mi ver, la dinámica general de la obra. En ella se percibe un elemento apto para la mención: sin menoscabo de una prosa depurada, pletórica de hallazgos verbales, cadencia y rigor, aparece en los ensayos pratenses el signo de la escuela ensayística norteamericana; apoyados en un tremendo aparato erudito, los ensayos

develan a un crítico que procede con una metodología analítica cuya arquitectura se modela en líneas severas, rectas. Prado Galán desmonta cada cuento con la intuición y la inteligencia que lo caracterizan y nunca cede a la tentación de hacerle trampa a la escuela que sobrevive en los asedios. Más que en ninguno de sus libros anteriores, *El año de Borges* afirma la necesidad de aproximarse a cualquier hermenéutica con la cautela formal que singulariza, insisto, al ensayo frecuentado por los críticos norteamericanos. Pero, si insisto en eso, también debo enfatizar que Gilberto Prado no metodologiza sus escolios al grado de parecer mecánico, frío; antes bien, hay una delicada y agradecible armonía entre rigor e intuición, entre análisis y bella prosa. La obra de Borges, nutrida hasta el corazón de guiños eruditos, laberíntica, compleja como intrincada retícula y sencilla nada más para quienes no temen sumergirse en esa gozosa dificultad, no sólo autoriza un método de interpretación escrupuloso hasta la minucia, sino que exige una mente bien amueblada y una sensibilidad despierta, como las de Prado Galán, único escritor entre nosotros que puede arrostrar venturosamente una empresa de tales magnitudes.

Muchos lectores han ponderado la enormidad de Borges. Todos coinciden, explícita o implícitamente, en que este autor ha tratado con fortuna los asuntos más caros para la literatura y —diluidos en cuentos, poemas y ensayos— para la filosofía. El tiempo, el espacio, el infinito, el conocimiento, la noción de dios, el lenguaje, el azar y muchos otros temas se agazapan en la obra borgiana. Desentrañar el sentido de este trabajo, buscar qué quiso





decir Borges con tal o cual relato, se convierte entonces en la obsesión de Gilberto Prado. Así sucede en “La reescritura del universo: ‘La biblioteca de Babel’”, ensayo donde el lagunero indaga, provisto como ya señalé de cuantiosas referencias documentales sobre todo de corte filosófico, el lenguaje y su infinitud de sentido, la existencia de un Libro (con mayúscula) que abrace en sus hipotéticos forros todos los libros, o el sentido de todos los libros.

Debo quizá a un defecto de formación mi tendencia para reconocer como favoritos aquellos cuentos de Borges cifrados en clave realista, y cuando digo realista uso la nomenclatura de Emir Rodríguez Monegal. Aunque “El atroz redentor Lazarus Morell” es un relato escrito a caballo entre la fantasía y la verdad histórica, su asunción es realista y es uno de mis predilectos. Prado Galán lo acomete en un ensayo apellidado “Las pequeñas distracciones de la historia”, y señala allí que Borges juega con la idea de un pasado que se teje a partir de ínfimos detalles. Además, y esto requiere un énfasis fosforescente, el escritor de Torreón destaca un rasgo que magnifica a Borges: su manejo de la ironía, del hechizante oficio de acuñar oxímoros tan irreprochables como “atroz redentor” o “criminales venturosos”.

No pretendo, por supuesto, agotar en esta breve reseña el recorrido que un lector, por sí mismo, puede hacer a *El año de Borges*. Cada ensayo es encarado conforme al asunto que subyace en los relatos esclarecidos. Por ello, pienso que el libro es una puerta para acceder al Borges profundo, al Borges que ocultó las motivaciones y el sentido de su hacer en una inteligente jungla de detalles; eso sucede con cuentos como “El fin”, “La escritura del dios”, “Las ruinas circulares”, “El jardín de senderos que se bifurcan”, “Funes el memorioso” y, no podía faltar, “El Aleph”, piezas que entrañan, a mi juicio y sin desmerecer a las otras que componen la selección del ensayista, una dificultad casi metafísica. Así de complicado me parece el Borges de sus textos fantásticos. Pero Prado

Galán, sin amedrentarse ante tamaño propósito, ha hundido su mirada en los luminosos sótanos de la literatura borgiana y nos ha dado la posibilidad de disfrutarlo más, de leerlo mejor, con reeducados ojos.

Cada lector del argentino, sin embargo, tiene preferencias. En mi caso, guardo un afecto incondicional por tres cuentos que, si nos ceñimos estrictamente a la definición tradicional del género, son perfectos; me refiero a "La intrusa", "El Sur" y "El Evangelio según Marcos". Gracias a Gilberto, esas tres obras han alcanzado ante mí una renovada dimensión, y de seguro ya no emprenderé su relectura sin considerar las claves que me ha dado la placentera inspección de los ensayos. Porque asombra de veras, vaya un ejemplo, el impresionante y diestro histuri que Prado Galán empleó para hurgar en "El Sur", cuento que Borges alguna vez consideró como el más logrado de su producción. Hay en este ensayo, como en todos, una robusta capacidad inquisitiva. El crítico lagunero interroga al cuento y extrae, paso a paso, las simetrías que lo convierten en un formidable dechado de armonía estética e inteligencia discursiva. Cuando Prado Galán examina las partes del relato enumera literalmente aquellas zonas de la cuentística borgiana que le sirven para apuntalar algún dictamen, y el ensayo sobre "El Sur" es impecable muestra del dominio alcanzado en el arte de asediar composiciones verbales.

Ofrezco un ejemplo más de escrupulosidad: en "La intrusa": la historia sin ropaje", Gilberto Prado descubre la prodigiosa habilidad que tuvo Borges para configurar una anécdota teñida por la violencia de la sangre. Pero nuestro detective está para eso, para detectar, y lo hace con un rigor sólo comparable al que tuvo Borges para suministrar estos detalles alusivos al color rojo, el color de la sangre; cito a Prado:

1. El color de la baldosa del patio divisado desde el zaguán: "Desde el zaguán se divisaban un patio de baldosa colorada y otro de tierra".

2. El color de la melena de los Nilsen: "Sé que eran altos, de melena rojiza".

3. El mote puesto a los Nilsen por la gente del barrio: "El barrio les temía a los Colorados".

4. La explícita alusión a la sangre: "Dinamarca o Irlanda, de las que nunca oirían hablar, andaban por la sangre de estos dos criollos".

5. La mención de los pingos: "De seguir así los vamos a cansar a los pingos. Más vale que la tengamos a mano".

Éste es sólo uno de los numerosos descubrimientos de la lupa *gilbertiana*. Todos los cuentos han sido catados de igual forma y ratifican lo que se viene comprobando desde 1984: Gilberto Prado Galán es nuestro mejor ensayista y negarlo, a estas alturas, es una necedad digna de nuestra más estrepitosa indiferencia.

Y si *El año de Borges* nació de la gratitud, este comentario tiene similar origen. Celebramos el centenario del argentino con un libro que nos honra a todos, un libro que es la puerta ebanizada por Gilberto Prado Galán para ingresar, sin lágrimas, a ese fascinante laberinto llamado Jorge Luis Borges. 

Torreón, 24, septiembre y 99

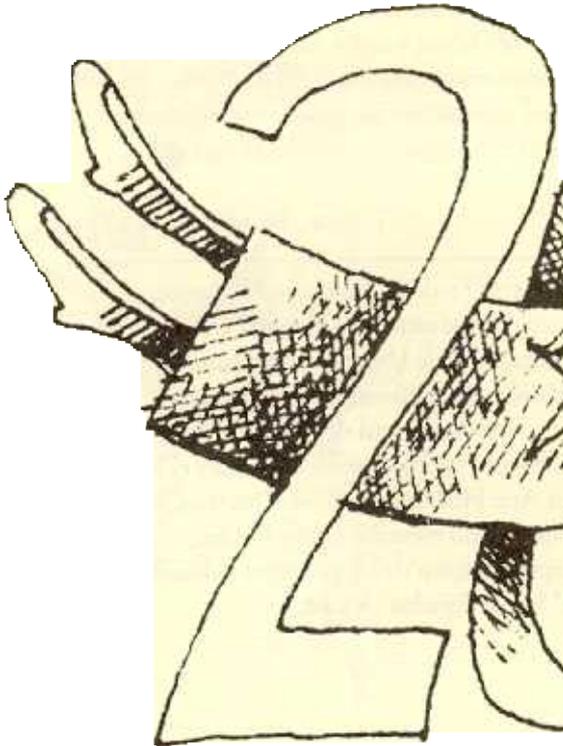
Gilberto Prado Galán escritor lagunero, actualmente estudia la Maestría en Letras Hispánicas en la Universidad de Nuevo México. Recientemente, participó en el concurso binacional de poesía Pellicer-Frost convocado por la Fundación Ford y el Museo de Arte Moderno de Ciudad Juárez, Chih., obteniendo mención honorífica en representación de los escritores radicados en el Sur de Estados Unidos.

el cambio de siglo:

Martha Velda Hernández Moreno bajo el seudónimo “Thamar Davel” obtuvo el primer lugar en el Certamen Agustín de Espinoza, s.j. convocado por la UIA Laguna a través de *Acequias* y abierto a la comunidad SEUIA-ITESO, a quien por este medio agradecemos su valiosa participación.

El segundo y tercer lugar fue respectivamente, para “Ciegos que viendo no ven... la educación ante el fin del milenio” de Martín López Calva, académico de tiempo completo en la UIA Golfo Centro, bajo el seudónimo “Cubículo seis” y “Quédate porque cae la tarde... un siglo termina” de Juan Manuel Torres Vega, profesor y asistente de la Dirección de Posgrado en la UIA Laguna, bajo el seudónimo “Nubis”, que serán publicados en la revista *Acequias* a partir del presente número.

El jurado estuvo integrado por Hilda Hernández, Jefa de la Oficina de Difusión de la Producción Académica del ITESO; Gilberto Prado, escritor y catedrático de la UIA Laguna; y Fernando Martínez, escritor y profesor de la UIA Laguna.



Sólo con la creencia e insistencia compartidas en la existencia de prácticas alternativas comenzará a alterarse el equilibrio de fuerzas y oportunidades.

Una vez desafiadas las imposibilidades podemos comenzar a unir nuestros recursos para alentar esperanzas. Si bien es cierto que no hay respuestas fáciles, sí hay todavía duras respuestas que debemos descubrir, y son éstas las que ahora podemos aprender a encontrar y compartir. Este ha sido, desde el comienzo, el sentido y el impulso de la larga revolución.

Raymond Williams, *Hacia el año 2000*.

Como bien dijera Julio Verne, abrir una escuela es como cerrar diez prisiones. La educación, un derecho universal adquirido, constituye uno de los pilares fundamentales para la integración social de cualquier comunidad, y resulta primordial para acabar con la marginalidad de los colectivos minoritarios en aquellas sociedades en las que se pretende ofrecer las mismas oportunidades de igualdad a todo el mundo. Lo que quiero destacar es el hecho de que la educación constituye el único medio para acabar con los altos índices de analfabetismo en las personas adultas y de fracaso escolar en los niños y las niñas de cualquier rincón de este país, siempre que

cultura y educación

esta educación sea sensible y acorde a su mundo de representaciones, es decir, a su universo mental, como preconizaba el gran pedagogo Paulo Freire.

En la educación como actividad —por cierto compleja— intervienen ideas, sentimientos, personas, objetos, instituciones e incluso, bioquímica. Resulta particularmente problemático hablar en torno a la educación: tantas y tan enredadas son las variables que intervienen en el proceso educacional que considero que no existe quien pueda estar seguro de la enumeración completa de todos los factores que participan en tan fascinante actividad. Tal situación ha conllevado a la creación de diversas propuestas:

La educación, como subrayó Durkheim, es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las generaciones socializadas débilmente aún; lo grave y dificultoso reside en tener que hablar de esta compleja actividad, en lugar de limitarse a señalarla con el dedo. Durkheim ya hizo notar la dimensión fáctica del proceso educativo; entonces, la educación se halla en la línea de la existencia.

La etimología de la palabra educación nos brinda nuevas pistas: este vocablo viene de *ducere* que significa conducir.¹ Hay conducción ciertamente, pero siempre a partir de lo que ya es el alumno. No se arranca de cero, porque, constatando lo dicho por Fullat, "... no resulta factible separar origen del hombre y estreno de la educación. La faena educadora se muestra pegada al ser humano. Si educar es cuando menos conducir, transmitir información y habilidades, que no se traspasan con el código genético y además nos ponemos de acuerdo en definir

al hombre como aquel animal que produce informaciones y engendra habilidades que no se heredan biológicamente, tendremos que *paideia* y *ánthropos* forman dos perspectivas de una sola realidad. La educación pudo haberse iniciado... hace más de tres millones de años..."²

Si el ser humano es considerado como un ser trascendente que piensa, siente y es, la educación tendría que observarse como la posibilidad de las personas para descubrir la unidad y armonía existentes en sus verdaderos sentimientos y reacciones, y no tratar de imponer una máscara a su experiencia o imprimirle una forma o estructura que distorsione su verdadero significado, cosa que en muchas ocasiones hace la escuela bajo el sello de la tendencia tradicionalista.

De esta manera, hablar del sujeto es concebirlo como el que llega a ser él mismo, no una fachada conformista con los demás, ni una negación cínica de todo sentimiento o una apariencia de racionalismo intelectual, sino un proceso vivo que respira, siente y fluctúa, para, en resumen, llegar a ser una persona.³

De ser así, la educación áulica se vería en la necesidad de lograr un aprendizaje significativo, esto es más que la ola acumulativa de hechos, es una manera de aprender que evidentemente repercute en el individuo y en sus actividades futuras, en sus actitudes y en su personalidad, es un aprendizaje penetrante, que va entretejiendo cada aspecto existencial del individuo, a través de problemas reales de su existencia, de manera que pueda percibir aquellas cuestiones que desea resolver. Sé bien que tanto éstas como otras

MARTHA VELDA HERNÁNDEZ MORENO
Licenciada en Sociología y maestra en Historia y Educación. Profesora de asignatura en la UIA Golfo Centro.



implicaciones se oponen a las tendencias actuales de nuestra cultura. Más adelante me referiré a este tema.

Si bien es cierto, el discente requiere del aprendizaje significativo para repercutir como individuo trascendente, real y autónomo. El docente no debe quedar de lado ya que este también es una persona, no la materialización sin rostro de una exigencia del programa de estudios, ni un producto estéril a través del cual se transmiten conocimientos de una generación a otra.⁴

Al parecer, el docente es visto como persona que facilita el aprendizaje. Esto significa que debe ser la persona que es, advirtiendo con claridad las actitudes que adopta y aceptando sus propios sentimientos. Creo que es importante que el docente cumpla con el programa o emplee las técnicas audiovisuales más modernas, pero aún posee más trascendencia el que sea coherente y auténtico en su relación con los discentes.

Lo anterior implicaría que el docente aceptará al alumno tal cual es, comprendiendo sus sentimientos y respetando positivamente su miedo, inquietud y desilusión implícitas en el descubrimiento del nuevo material; esto demostraría el recorrido de un buen trecho del camino que conduce al cumplimiento del aprendizaje significativo.⁵

Consecuentemente, la educación como se ha señalado, sería la piedra angular de la creatividad, la criticidad, la reflexión, la proposición y finalmente, estaríamos aceptando lo señalado por Lonergan en cuanto a considerar que "Educar es hacer operante una filosofía". Esto es, permitir a los discentes que la educación cumpla con objetivos tales como **atender, entender** (aquí se encuentra la creatividad y la criticidad), **juzgar y valorar**.⁶

De manera que la educación implica la operativización en la vida de una determinada concepción del ser humano y del mundo, implica la puesta en práctica permanente y cada vez más profunda, de un proyecto de humanidad. Educar es, por tanto, una acción que se da entre seres humanos y diversos

ámbitos de su existencia, no solamente en el ámbito escolar universitario.

En todos los momentos de la vida en interacción con los demás hombres y mujeres, el ser humano se está educando de una u otra manera, auténtica o inauténtica, operativizando una determinada filosofía.⁷ Por otro lado, la escuela nueva posee la orientación de “preparar al niño para el triunfo del espíritu sobre la materia, respetar y desarrollar la personalidad del niño, formar el carácter y desarrollar los atractivos intelectuales, artísticos y sociales propios del niño en particular mediante el trabajo manual, y la organización de una disciplina personal libremente aceptada”.⁸

La educación tendría que orientarse no al futuro sino al presente, garantizando a la persona la posibilidad de vivir su desarrollo personal y vivirlo felizmente. La escuela no debe ser la preparación para la vida, sino la vida misma. El niño debe emprender sus búsquedas, sus investigaciones, con entera libertad. La relación maestro-alumno, es una relación de camaradería que incluso va más allá del horario escolar. El pedagogo es un auxiliar del libre y espontáneo desarrollo del niño.⁹

Para Piaget educar es adaptar al niño al medio social adulto, es decir, transformar la constitución psicobiológica del individuo en función del conjunto de aquellas realidades colectivas a las que la convivencia común atribuye un cierto valor.¹⁰ La educación, más que una formación, es una condición formadora necesaria para el desarrollo mental; educar es el marco de la teoría operatoria de la inteligencia, aprender a conquistar por uno mismo la verdad, cueste el tiempo y los rodeos que lleve hacerlo; educar consiste, en definitiva, en “formar individuos capaces de una autonomía intelectual y moral y que respeten esta autonomía en el prójimo, en virtud precisamente de la regla de reciprocidad que la hace legítima para ellos mismos”.¹¹

Así, Freinet nos escribe que la educación nueva y popular “pretende tan solo seguir los pasos de la vida, adaptarse a ella para suscitar



sus valores más ricos, capaces de desarrollar la personalidad del niño, preparándola al máximo para el futuro".¹² La educación por el trabajo es uno de los principios básicos de nuestro autor, y, al tiempo, una de sus finalidades más buscadas "Lo que suscita y orienta las ideas, lo que justifica el comportamiento individual y social de los hombres es el trabajo, en todo lo que hoy tiene de complejo y socialmente organizado... el trabajo que debe ser colocado en la base de toda nuestra educación".¹³

"Somos incapaces de crear nada —escribe Freinet— no suscitamos ningún torrente. Pero podemos ayudar a la vida a realizarse, al torrente a proseguir su destino con máxima capacidad de poder. Este es el papel, limitado pero repleto de posibilidades, de la verdadera educación".¹⁴

Sin embargo, para Niklas Luhmann la educación se ha de tratar de una cierta continuidad de actividades que se construyen unas sobre las otras, que se orientan por sus resultados, si se quiere reconocer un contexto en el que la actividad individual pueda ser observada como educación, así la educación presupone alguien que la necesita. Por consiguiente, la educación sólo es identificable como sistema, por muy laxa y discontinuamente que las diversas actividades puedan estar unidas entre sí.¹⁵

Como se puede apreciar, la educación es, dicho nuevamente, un tema inacabado, como inacabado es el hombre. Ha pasado por toda una trayectoria de la cual, me quedo con el legado aquel de insistir en la posibilidad de apropiación del conocimiento desde el tiempo, la forma, contexto e interés de los individuos, con miras a la relexión y aplicación en la vida cotidiana, dentro de un aprendizaje que signifique constantemente.

Educación-cultura en el mundo actual

Subirats parte de la idea de que en el mundo moderno, la cultura se ha ido empobreciendo porque a la cultura se le ha saturado de una sobredosis de racionalidad en donde el individuo, sujeto que habita, ha sido una

especie de medio estratégico para su realización.¹⁶ El individuo se vuelve un consumidor de la tecno-racionalidad, en ese sentido, el mundo de la cultura ha dejado de ser un proceso comunicacional entre sujetos que la producen y la recrean.

Estamos hablando de individuos sujetos a la determinación de sentido globalizador de la tecno-cultura. Esto nos lleva a considerar, desde la perspectiva tecno-cultural, que el sujeto creativo se ha desvanecido y, por supuesto, sus utopías emancipatorias. El mundo del simulacro es el mundo del sujeto inmovilizado, en donde las demandas de éste se han canalizado al consumo y tal consumo va desde la adquisición de cualquier mercancía, hasta el mundo cibernético...

Esto es, que la producción global de la cultura como simulacro técnico-científico corrobora, ciertamente, las perspectivas pesimistas de una barbarie tecnológica; pero, al mismo tiempo, deriva sus categorías filosóficas hacia el reino meramente subjetivo de la ficción literaria. Realmente, la idea moderna del progreso y el discurso ilustrado de la emancipación humana ha llegado a su fin. Sucesivas crisis en el ámbito del arte, del pensamiento filosófico y del propio desarrollo social jalonan sus desolados paisajes históricos. Los conflictos del mundo moderno y la radical dimensión de la angustia histórica que define el tiempo actual, plantean necesariamente la reconstrucción de las categorías críticas del análisis de la cultura.¹⁷

Ante tal situación, la educación enfrenta nuevos retos. Por tal motivo, Henry Giroux plantea que la cultura es el conjunto de experiencias vitales y prácticas sociales realizadas dentro de relaciones asimétricas de poder. La cultura, en este sentido, no es objeto de una veneración incuestionable, sino un campo móvil de relaciones ideológicas y materiales que están sin acabar, estructuradas en múltiples estratos y siempre abiertas al examen minucioso. Esta imagen de cultura es definida pedagógicamente como prácticas sociales que permiten tanto a los profesores como a los alumnos interpretarse como

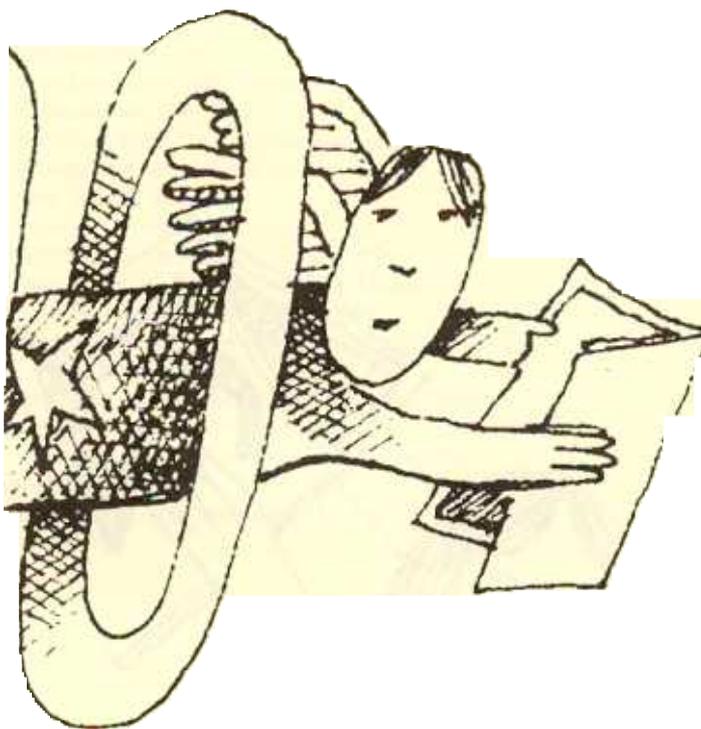
agentes en la producción de la subjetividad y el significado.¹⁸

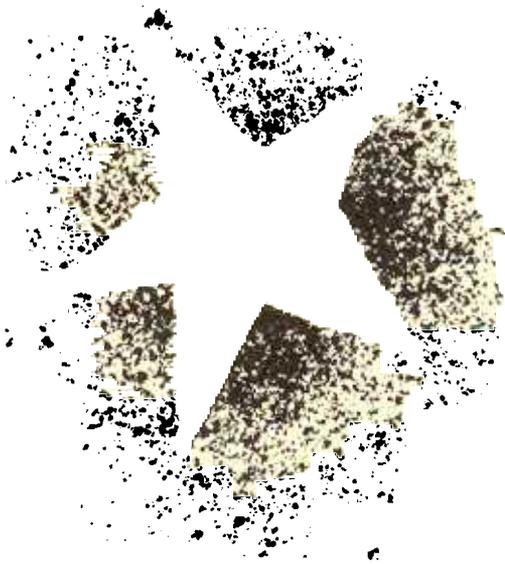
Evidentemente, la presentación de Giroux tendrá que ver con una pedagogía crítica, que no es sino la posibilidad de la noción de una esperanza aprendida, forjada en medio de la comprensión de los riesgos e impregnada de un compromiso con la transformación de la vida pública. La pedagogía crítica hace referencia a un intento deliberado de construir condiciones específicas mediante las cuales, los educadores y estudiantes pueden pensar críticamente acerca del modo en que el conocimiento se produce y transforma en relación con la construcción de experiencias sociales conformadas por una relación particular entre él yo, los otros y el mundo en general.

Este argumento del yo, los otros y el mundo en general estaría hablando del carácter pluriétnico y cultural del país, que propone asegurar la congruencia de la educación con base en la flexibilidad curricular, la lengua indígena, el español, los horarios, calendarios y organización de las escuelas tanto indígenas, como urbanas del país, esta es la congruencia entre la educación y la cultura.¹⁹

Fin de siglo

De qué congruencia hablamos si desde hace años en Europa, Estados Unidos y Japón se maneja el término sociedad dual –vividido en nuestro país con la prerrogativa de ser grupos mayoritarios en marginalidad–, es decir, una sociedad dividida en dos sectores: uno mayoritario que goza de bienestar y de las ventajas de un mundo superdesarrollado (capital multinacional, nuevas tecnologías, mundialización de mercados, reducción de costos, incremento de la productividad, descentralización productiva, etc.); y otro minoritario, subdividido en grupos de pobreza, miseria, marginación y lumpen que representa la escoria del sistema, la presencia, de un tercer y cuarto mundo (millones de parados, incertidumbre de un trabajo fijo, pérdida del valor adquisitivo, economía





sumergida, presión social y sindical, etc.)²⁰

No hace falta decir que lo antes explicado repercute en el ámbito escolar, reflejándose en desmotivación, dispersión, aumento de agresividad y recientemente, en el hecho de un cierto avance del estilo adolescente en la edad infantil; esto, finalmente, es consecuencia de una sociedad que va hacia el siglo XXI con las siguientes características: explotación, hedonismo y manipulación; donde la formación integral se pierde y sólo se presenta a la persona como posible consumidor de la máquina económica.

Se trata aquí de entender que es necesaria la exigencia intelectual, pero, al mismo tiempo, constituye una alternativa nada firme nacida bajo el signo de una precariedad tanto social como intelectual. Sumando a esto el consumo cultural —proceso de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio— encontramos un total demostrable en el que cada sector se diferencia de los demás por la calidad y la cantidad de sus equipamientos privados y por sus posibilidades de acceso a los bienes materiales y simbólicos.

Por último, queda claro que podremos hablar de cultura en dos sentidos: como un proceso vivido o como lo que Raymond Williams ha llamado la totalidad de un modo de vida, o bien como una mercancía. El fin de siglo en que la sociedad ha desarrollado los cambios económicos, geopolíticos, culturales, científicos y tecnológicos más cuantiosos e importantes de su historia, nos convoca silenciosamente a la reflexión. Los últimos cien años constituyen sólo una fracción de tiempo en el desarrollo de la humanidad, pero han marcado las condiciones de su devenir futuro.

Butros-Ghali añade: “La historia pone de manifiesto que aquellos que se encuentran en medio de un cambio revolucionario raras veces comprenden su definitivo sentido”.²¹ Con certeza, lo señalado por Butros-Gali es vivido en este momento en que sólo nos va quedando la posibilidad de creer en utopías

—realidades que nacen de la persona y de la colectividad— que intentan modificar, cambiar y revolucionar las situaciones ancladas en la inercia. Es posible mejorar. Es deseable y urgente. 

¹ Fullat Octavi, *Filosofías de la educación*, CEAC, Barcelona, España, 1983, p.11.

² Fullat Octavi, *Filosofías de la educación PAIDEIA*, CEAC, Barcelona, España, 1992, p.20.

³ Rogers Carl R., *El proceso de convertirse en persona*, Paidós, México, 1997, p.109.

⁴ *Ibid*, p.253.

⁵ Cfr. Bixio Cecilia, *Aprendizaje significativo*, Homo Sapiens, Rosario, España, 1996; Edwards Robert, *Rock y Escuela*, Homo Sapiens, Rosario, España, 1997; Gutiérrez Sáenz Raúl, *La raíz de la motivación intrínseca del aprendizaje significativo*, Boletín *Didac*, UIA Santa Fe, México, 1990.

⁶ Lonergan Bernar, *Filosofía y é todo*, *Topics in Education*, Universidad de Toronto, Pers, Toronto, 1993.

⁷ Cfr. *Tendencias educativas actuales: neoliberalismo, Escuela tradicional, Democracia, Extra escuela, Tecnologías, Psicologías, Currículo, Globalización, Entorno, Pedagogía Crítica, Diversidades, Profesorado*, Cuadernos de Pedagogía No.253, octubre-diciembre de 1996.

⁸ Véase Chateau J., *Los grandes pedagogos*, FCE, México, 1974.

⁹ Autores del movimiento progresista “Escuela Nueva” que se divide en tres etapas: 1ª Individualista, idealista y lírica.; etapa romántica de la escuela nueva: Rousseau, Pestalozzi, Froebel, Tolstoy, Key. 2ª De los grandes sistemas: Dewey, Claparède, Montessori, Decroly, Kerschenteiner y Ferriere. 3ª La posterior a la guerra (1914-1918) con los franceses Cousinet y Freinet y los ingleses Neill, Reddie y Hahn.

¹⁰ Piaget Jean, *Psicología y Pedagogía*, Ariel, Barcelona, 1973, p. 157.

¹¹ *A dónde va la educación*, Teide, Barcelona, 1974, p.43.

¹² Freinet, *Nacimiento de la Pedagogía Popular*, p. 372.

¹³ *Educación para el trabajo*, FCE, México, 1974, p.123.

¹⁴ *Psicología Sensitiva y educación*, Troquel, Buenos Aires, 1969, p.46.

¹⁵ Luhmann Niklas, *Teoría de la sociedad y pedagogía*, Paidós Educador, Barcelona, España, 1996, p.137.

¹⁶ Cfr. Subirats Eduardo, *La cultura como espectáculo*, FCE, México, 1992.

¹⁷ *Ibid*, pp.82 y 83.

¹⁸ Giroux Henry, *Cruzando límites*, Paidós Educador, Barcelona, España, 1997, p.123.

¹⁹ Véase Latapí Sarre Pablo, “La educación indígena en las ‘observaciones’ del gobierno” en *Proceso* No. 1114, 8 de marzo de 1998, México.

²⁰ Cfr. Renau Jesús, *et.al.*, *Irrenunciables utópicos en la educación*, Editorial Cristianisme I Justicia, Barcelona, 1989.

²¹ Hans-Peter Martin y Schumann Harald, *La trampa de la globalización*, Taurus, España, 1998.

BIBLIOGRAFÍA

Bixio Cecilia, *Aprendizaje significativo*, Homo Sapiens, Rosario, España, 1996.

Chateau J., *Los grandes pedagogos*, FCE, México, 1974.

Fullat Octavi, *Filosofías de la educación*, CEAC, Barcelona, España, 1983.

Filosofías de la educación PAIDEIA, CEAC, Barcelona, España, 1992.

Freinet Célestin, *Nacimiento de la Pedagogía Popular*, Fontanella, Barcelona.

Educación para el trabajo, FCE, México, 1974.

Psicología Sensitiva y educación, Troquel, Buenos Aires, 1969.

Giroux Henry, *Cruzando límites*, Paidós Educador, Barcelona, España, 1997.

Hans-Peter Martin, *et.al.*, *La trampa de la globalización*, Taurus, España, 1998.

Latapí Sarre Pablo. “La educación indígena en las ‘observaciones’ del gobierno” en *Proceso* No.1114, 8 de marzo de 1998, México.

Lonergan F. Bernard J., s.j., *Topics in Education*, Universidad de Toronto, Pers, Toronto, 1993.

Luhmann Niklas, *Teoría de la Sociedad y Pedagogía*, Paidós Educador, Barcelona, España, 1996.

Piaget Jean, *Psicología y Pedagogía*, Ariel, Barcelona, 1973.

A dónde va la educación, Teide, Barcelona, 1974.

Renau Jesús, *et.al.*, *Irrenunciables utópicos en la educación*, Cristianisme I Justicia, Barcelona, 1989.

Rogers Carl, *El proceso de convertirse en persona*, Paidós, México, 1997.

Subirats Eduardo, *La cultura como espectáculo*, FCE, México, 1992.

La familia y el PODER político en Torreón

Jorge E. Reza Alva

PODER

La cultura política Mexicana

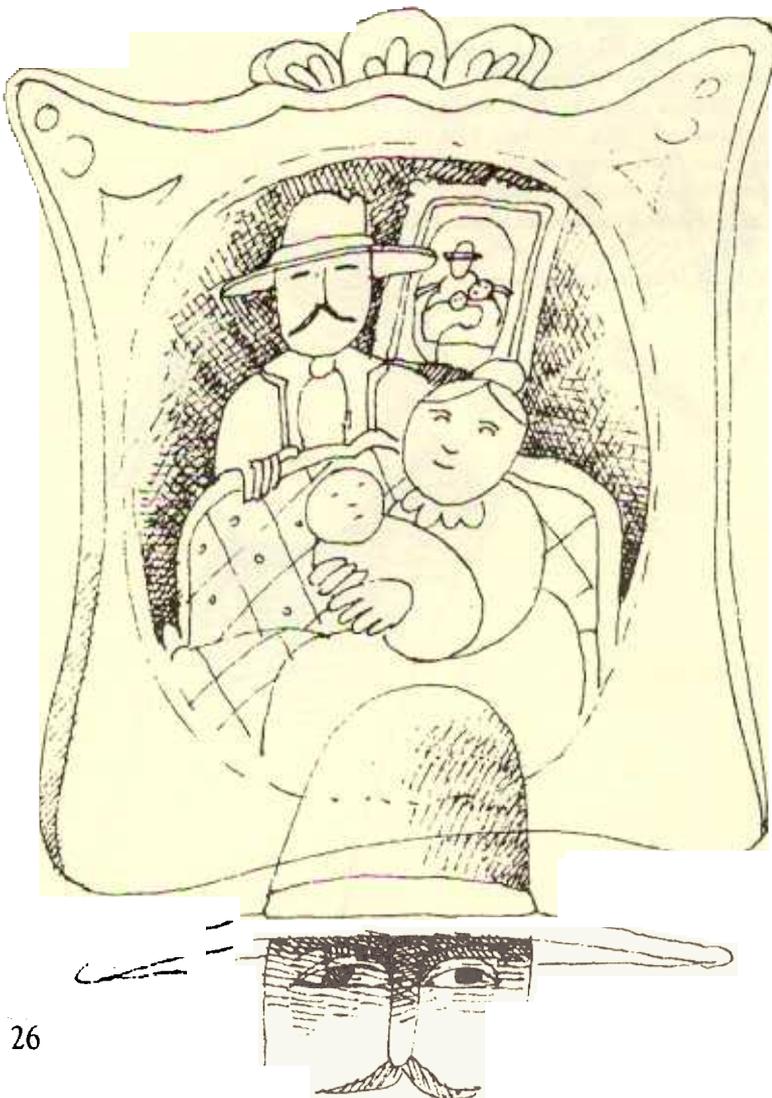
Dentro de nuestra cultura existen tres figuras que dan forma y ayudan a comprender el modo de hacer política en México, estos son: las camarillas, la cooptación y las familias burocráticas. Todas ellas descansan sobre una base común: la confianza.

Sobre la falta de confianza, dice Samuel Ramos:

La nota del carácter mexicano que más resalta, a primera vista, es la desconfianza. Tal actitud es previa a todo contacto con los hombres y con las cosas. Se presenta, haya o no fundamento para tenerla... Se trata de una desconfianza irracional que emana de lo más íntimo del ser. Es casi su sentido primordial de la vida. Aun cuando los hechos no lo justifiquen, no hay nada en el universo que el mexicano no vea y juzgue a través de su desconfianza. Es como una forma *a priori* de su sensibilidad. El mexicano no desconfía de tal o cual hombre o de tal o cual mujer; desconfía de todos los hombres y de todas las mujeres. Su desconfianza no se circunscribe al género humano; se extiende a todo cuanto existe y sucede.

De allí la importancia, para el político mexicano, de contar con un equipo o grupo base en el cual confiar.

Las camarillas constituyen las células del sistema político mexicano. Se estructuran con base a una red de relaciones originadas en la familia, la educación y la carrera profesional, la mayoría de las figuras que pertenecen a estos grupos tienen ambiciones políticas.



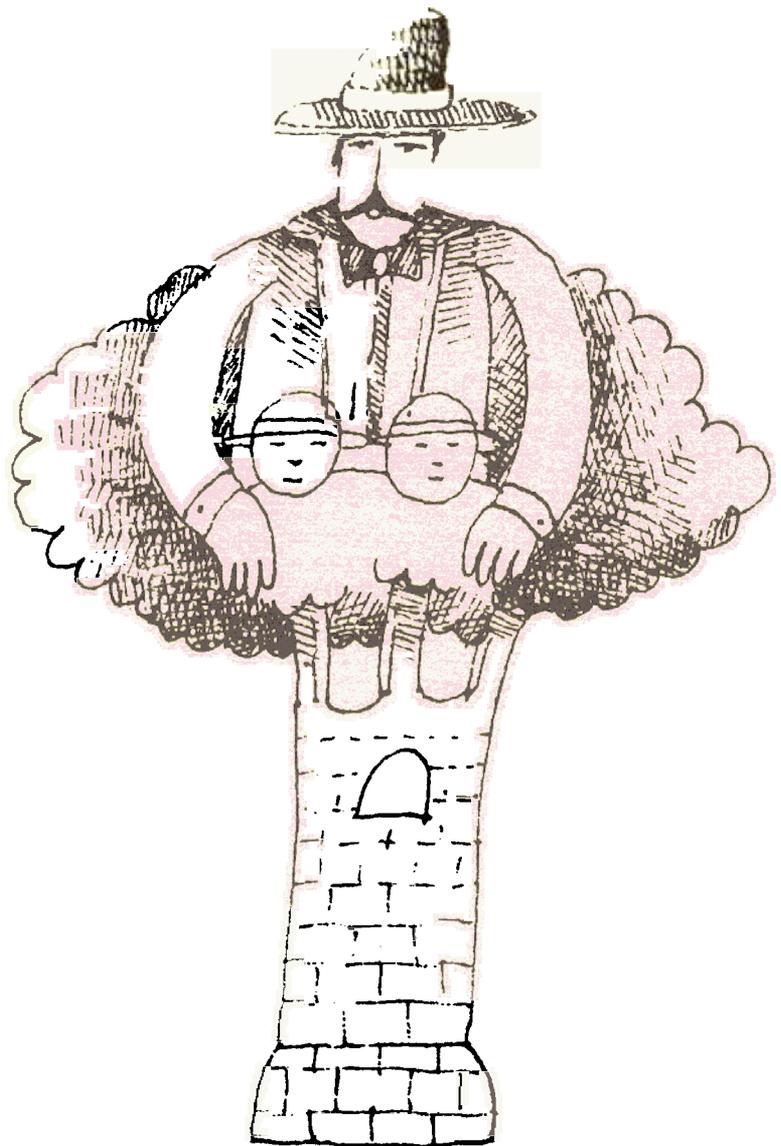
La *cooptación* "ha tomado dos formas en el sistema mexicano: traer de nuevo al miembro de alto nivel que abandonó en cierto momento a la Familia oficial, perdonando sus pecados políticos y dándole acceso nuevamente a cargos de alto nivel, o haciendo posible que quienes se han opuesto al sistema sin haber desempeñado un papel significativo dentro de él se conviertan en parte de la Familia oficial". En ambos casos, la amistad y la lealtad personales parecen ser los vínculos que hacen posible que una persona, en una posición que conlleva influencia política traiga a nuevas personas al sistema político o haga que retorne alguna que ya estuvo en él (Camp).

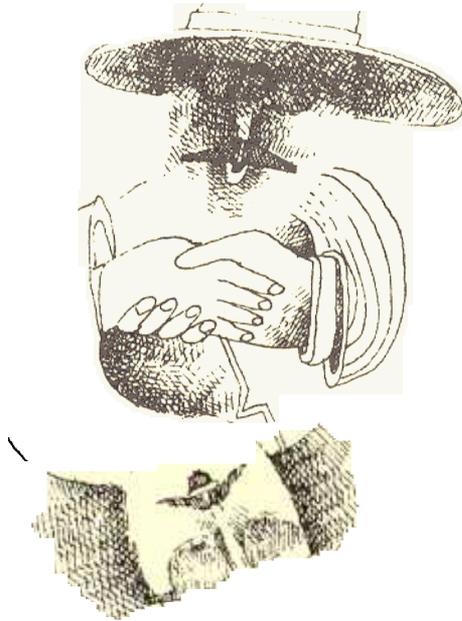
Familias burocráticas: se refiere a la fuerza de los vínculos familiares en el sistema político mexicano, los cuales son de gran importancia. Por ahora sólo quisiera aproximarme al tema de las familias burocráticas en Torreón, a través de sus presidentes municipales. Para quien se interese en profundizar en el tema, recomiendo la lectura de la bibliografía que se presenta al final. Para la elaboración de este documento sigo muy de cerca el trabajo que sobre las élites ha realizado durante muchos años el investigador Norteamericano Roderic Ai Camp.

Según Camp:

- a) En México hay muchos casos de familias burocráticas, principalmente en los niveles local y estatal.
- b) En los niveles superiores, el hecho de que haya familiares que ocupen cargos es consecuencia de una cultura política que alienta la dependencia en la familia para con-

JORGE E. REZA ALVA
Licenciado en Relaciones
Industriales. Coordinador del
Centro de Integración
Universitaria de la UIA Laguna.





seguir el grado de lealtad y confianza que le son necesarios en la creación de estrechas relaciones políticas.

c) En el caso de los Partidos de oposición (PAN y PRD, entre otros), las relaciones familiares también son un pasaporte —por así decirlo— para obtener un acceso fácil a los niveles políticos superiores.

d) Otras culturas, entre las que se comprende a los Estados Unidos también muestran influencia de las relaciones familiares en la determinación de acceso a cargos políticos superiores.

e) Cuanto mayor sea el número de veces que una persona de la élite política ha ocupado cargos, más frecuente será que sus parientes tengan puestos públicos.

f) Las clases de relaciones más comunes entre las élites políticas se dan en un mayor grado entre padres-hijos (en particular varones) y hermanos; en mediano grado entre tíos-sobrinos, abuelos y bisabuelos, nietos y bisnietos, primos; y en menor grado entre suegro-yerno, cuñados y esposo-esposa.

El caso de Torreón

¿Estas conclusiones de Camp aplican en

nuestra región o ciudad?, ¿en qué grado?, ¿quiénes conformarían estas familias burocráticas locales o estatales?, ¿qué alianzas o distanciamientos se dan entre ellas? y ¿qué características particulares presentan?

Algunas familias

Para intentar responder estas preguntas, conviene realizar un breve recorrido histórico por la vida política de aquellas familias que presentan rasgos comunes a las llamadas burocráticas. Como ya lo he mencionado, esta es sólo una aproximación al tema de las familias burocráticas en Torreón, para efectos de análisis me limitaré a quienes han ocupado la Presidencia Municipal de nuestra ciudad. Para facilitar la lectura prescindiremos, por el momento, de la mayoría de los títulos con que normalmente se presenta a estos personajes (Don, Licenciado, etc.)

- **Nazario Ortiz Garza** fue Presidente Municipal de Torreón en tres ocasiones (en 1923; de 1925-1926 y de 1927-1928), después, Presidente Municipal sustituto de Saltillo, Gobernador de Coahuila (1929-1933), Senador y Secretario de Agricultura con Miguel Alemán Valdés. Su hermano **Francisco Ortiz Garza** ocupó la Presidencia Municipal de Torreón en el bienio 1931-1932.

- **Filemón Felipe Garza Cavazos** Presidente Municipal de Torreón (1933-1934), de gran cercanía con Nazario Ortiz Garza, fue Primer Regidor durante su primera gestión como Presidente Municipal en 1923. Después, ya en la administración de Filemón, el Sr. Francisco Ortiz Garza se desempeñó como Primer Regidor. El nieto de Filemón, Javier Garza de la Garza, figura como Primer Regidor del actual Ayuntamiento (1999-2002).

- **General Mariano López Ortiz**, dos de sus hijos, Raúl López Sánchez (de fuertes vínculos con Miguel Alemán Valdés desde su época de estudiante) y **Efraín López Sánchez**, fueron —el primero— Senador, Gobernador de Coahuila y Ministro de Marina y —el segundo— Presidente Municipal Interino de

Torreón (1942). El nieto de Mariano López Ortiz, e hijo de Raúl López Sánchez, es **Mariano López Mercado** quien ocupó la Presidencia Municipal (1993-1996).

• **Braulio Fernández Aguirre** Presidente Municipal de Torreón (en 1946 y luego de 1958-1960). Tuvo como Primer Regidor a Román Cepeda Flores. El hijo, **Braulio Manuel Fernández Aguirre** también ocupó la Presidencia Municipal (1982-1984).

• **Román Cepeda Flores** fue Presidente del PRI en Torreón, Presidente Municipal (1949-1951) y Gobernador de Coahuila (1951-1957). Su bisabuelo, Juan Antonio de la Fuente, fue embajador en Francia. Sobrino de Rafael Cepeda de la Fuente quien fuera General revolucionario, Gobernador de San Luis Potosí y Senador. Su padre Ramón Cepeda de la Fuente fue Coronel revolucionario. El nieto de Román Cepeda Flores es **Carlos Román Cepeda González**, quien al igual que su abuelo, ocupó el puesto de Presidente Municipal de Torreón (1991-1993). Carlos Román contrajo nupcias con Amalia López Denegris, hija del señor Javier López del Bosque, quien preside al Grupo Industrial Saltillo (por sus siglas: GIS).

• **Heriberto Ramos González** Presidente Municipal (1964-1966) y ex Diputado Federal. Su hijo **Heriberto Ramos Salas** ha sido Presidente municipal del PRI, Secretario General de Gobierno, Diputado Federal y Presidente Municipal (1988-1990), actualmente es Diputado Local. Es cuñado de Javier Garza de la Garza (ver).

• **Francisco José Madero González** Presidente Municipal (1976-1978), Gobernador Interino de Coahuila (1981) y Senador. Hijo del General **Raúl Madero González**, quien fuera fundador del PARM y, no obstante este antecedente, Gobernador de Coahuila (1957-1963).

Ciertas características

Respecto a sus orígenes, algunas de estas familias burocráticas se encuentran ligadas de manera directa al movimiento Revolucionario de 1910 (Mariano López Ortiz, Raúl

Madero, Román Cepeda de la Fuente y Nazario Ortiz Garza entre otros).

Al menos en dos de estos casos se presentan fuertes vínculos con el Alemanismo (Raúl López Sánchez y Nazario Ortiz Garza).

La conformación de estas Familias está relacionada de manera directa al Partido Revolucionario Institucional (PRI) o de manera cercana a la llamada *Familia oficial*.

Es común que entre algunas de estas Familias se generen redes interfamiliares de parentesco (sean entre familias burocráticas o con familias de empresarios), aunque esta característica no parece ser una constante en la mayoría de los casos.

Las alianzas —distanciamientos— que se dan entre las diferentes Familias burocráticas (o camarillas) y/o con otros actores (Gobierno Estatal, por ejemplo) son un factor importante que inclina la balanza de la vida política en nuestra región.

Consecuencias

¿Cuáles son las consecuencias de este tipo de reclutamiento que se da al interior del sistema político Mexicano? Una, la más clara y directa, es señalada por Camp: “Esta forma de reclutamiento político limita el grupo de personas que han ocupado cargos de alto nivel, a un pequeño número de familias y contribuye al continuismo de los grupos familiares, si no de los individuos, dentro del sistema político”. ¿Es este un rasgo de la democracia en nuestro país? 

BIBLIOGRAFÍA

- Camp Roderic Ai, *Los líderes políticos Mexicanos, su educación y reclutamiento*, FCE, México, 1985.
Mexican Political Biographies, 1935-1993, University of Texas Press, 1995.
Political recruitments across two centuries: México 1884-1991. University of Texas Press, 1995.
 Ramos Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, Espasa-Calpe, México, 1997.
 Robles de la Torre José León, *Cien años de Presidentes Municipales en Torreón, Coahuila*, Enorme, Torreón, Coah., 1993.
 Moreno Pablo C., *Galería de Coahuilenses distinguidos*, Imprenta Mayagoitia, Torreón, Coah., 1966.
Torreón a través de sus Presidentes Municipales, Patria, 1955.

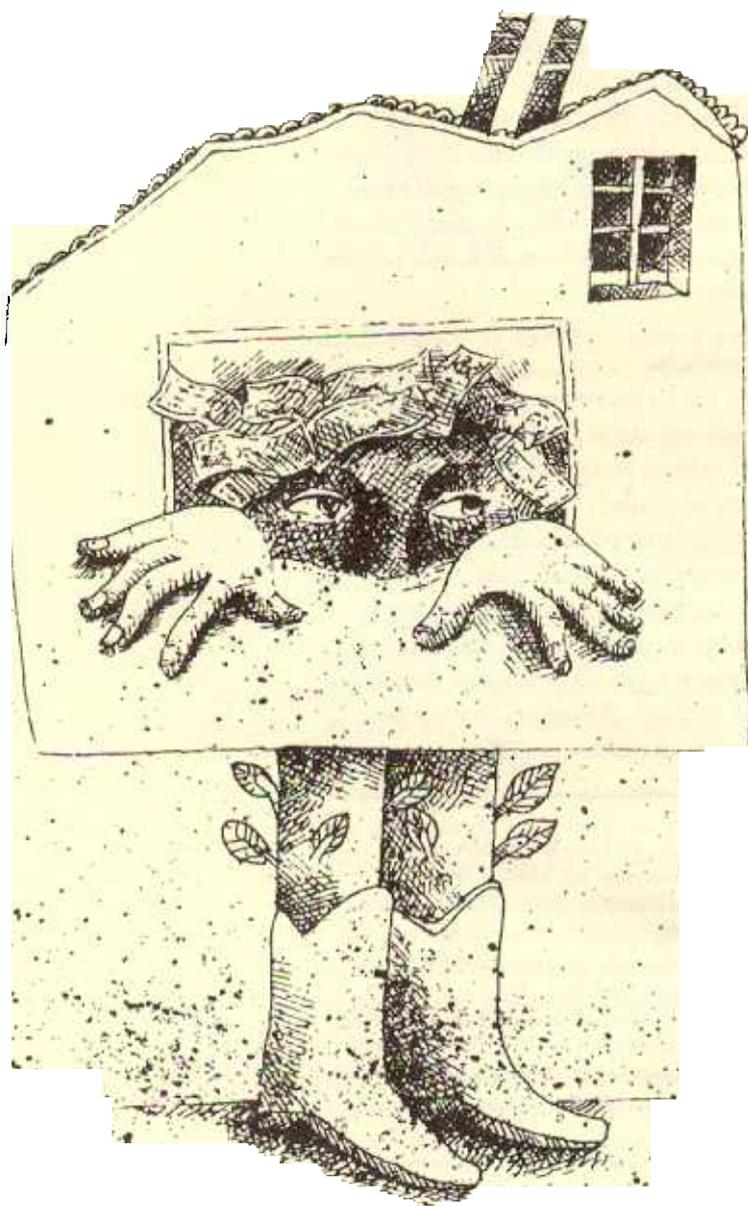
apuntes

para una

DISCUSIÓN en torno a la

Leonor Domínguez Valdés

*Segunda de dos partes



La pobreza en la región Lagunera

Para poder acercarnos al fenómeno de la pobreza en la Región Lagunera, es importante reflexionar en torno a un asunto que me parece de fundamental interés: históricamente, el desarrollo económico de la Comarca se ha generado a partir de la explotación del medio ambiente, con objeto de someter y vencer al desierto y convertirlo en tierras productivas. Con base en lo anterior, hasta hace dos décadas, las principales actividades productivas en la región se centraban en la actividad agropecuaria.

El desarrollo tecnológico giraba fundamentalmente en torno a estas actividades económicas y lo mismo ocurría en el marco de la capacitación profesional de los nuevos cuadros de trabajadores y obreros del campo. La masa campesina constituía la mayoría de la población pobre de la región y gran parte de los habitantes de la Comarca vivían en el campo. (En 1972, la ciudad de Torreón tenía solamente 120 000 habitantes).

Las condiciones geopolíticas de aislamiento de la Laguna, así como su composición pluriétnica internacional, hizo menester el surgimiento de un próspero desarrollo comercial. El desarrollo industrial era sumamente limitado y en casi todos los casos, las industrias tenían un estrecho nexo con los procesos de transformación de los productos agropecuarios (pasteurizadoras, fábricas de jabón a partir de la utilización del aceite que se extraía de la semilla de algodón, empresas vitivinícolas, compañías productoras de agroquímicos, etc.)

La década de los años ochenta marcó una nueva época en el desarrollo regional. De

pobresza

pronto, la Comarca Lagunera apareció ante los ojos de los grandes empresarios nacionales e internacionales como una zona estratégica, por el simple hecho de estar situada en el corazón del Norte de la nación. Esta reconceptualización de la importancia de la zona hizo posible que los grandes consorcios transnacionales centraran su mirada en este territorio.

Es justamente hacia el final de los años setenta y durante las dos décadas posteriores, cuando se inicia el auge del desarrollo industrial en esta parte del territorio nacional. A esta coyuntura habría que sumarle otros elementos: las intensas sequías; el uso desmedido e irracional de agroquímicos vertidos sobre la tierra; la falta de apoyos técnicos, financieros y de asistencia social que provocaron un vertiginoso proceso de descampesinización y un éxodo masivo de familias enteras que emigraban del campo a la ciudad.

Pese a la concepción que generalmente se tiene en relación con los procesos de industrialización. El desarrollo industrial no es negativo en su esencia. El desarrollo industrial es necesario y vital para el bienestar de una sociedad. No obstante, la industrialización de la Región Lagunera ha estado fincada hasta ahora en el expansionismo de las empresas maquiladoras.

El tipo de industria maquiladora regional, no guarda diferencia alguna en relación con las empresas del mismo ramo que se encuentran asentadas en El Salvador, Guatemala o República Dominicana. Es decir, son empresas que operan bajo la siguiente fórmula: las “maquilas” como se les denomina en la región, representan a mi juicio, el modelo

esclavista del nuevo milenio. Masas de trabajadoras y trabajadores jóvenes que producen a destajo durante ocho horas con media hora para comer y con estrecha supervisión para poder hacer uso de los servicios sanitarios y toda actividad que de alguna manera le permita al trabajador o trabajadora “perder el tiempo”.

En casi todas las “maquilas”, la infraestructura de las fábricas se construye con la mínima inversión posible: las máquinas necesarias para la realización de cada una de las fases del proceso de confección, ensamble o fabricación, según sea el caso, se instalan en enormes galerones que semejan trojes o naves de cría de ganado avícola.

En las maquiladoras textiles, el ruido de las máquinas rebasa el nivel de decibeles tolerables por el oído humano. Esto, aunado al ruido de la música altamente estridente que suena sin cesar durante toda la jornada de trabajo, crea un ambiente de enajenación.

Otro de los factores que contribuye al desgaste de los trabajadores, está relacionado con la posición corporal a la que están sujetos los obreros dependiendo del tipo de máquina que operan. También, se ha comprobado que el desgaste de la capacidad visual es enorme y que con frecuencia, los trabajadores sufren de problemas de desviación de la columna vertebral y en algunos casos, problemas articulares en las manos y rodillas.

Las empresas maquiladoras presentan un alto índice de rotación de personal y ausentismo laboral, mismo que es visto por los patrones como “una negativa a trabajar y como un enorme desinterés por progresar”. No obstante, desde una perspectiva más

LEONOR DOMÍNGUEZ VALDÉS
Profesora e investigadora de tiempo
en la UIA Laguna.



científica y objetiva, ambas actitudes, incluyendo el tortuguismo, la estrategia de manos muertas (trabajar lentamente), responden a una medida de defensa del trabajador ante la penuria del trabajo. Este concepto expresa, la relación de costo-beneficio que establece el trabajador, como un regulador entre el cansancio y la fatiga que representa un incremento en la actividad laboral y las posibilidades reales de reposición de la energía física y mental invertidas en cualquier actividad adicional a las que realiza ordinariamente.

Una situación semejante se aprecia en el caso de los trabajadores de las compañías de limpieza y de seguridad industrial e institucional. Estas empresas han proliferado en forma significativa, toda vez que las instituciones prefieren subrogar estos servicios, con objeto de reducir sus costos por concepto de nómina. Los trabajadores y trabajadoras de este tipo de empresas requieren de un entrenamiento mínimo para el desempeño de sus tareas y, en virtud del bajísimo grado de especialización que se necesita para poder ser contratados(as), los salarios no exceden al

mínimo que establece la ley para cada entidad estatal.

Frecuentemente encontramos que en las empresas a las que he hecho referencia, se procede conforme a derecho, mas no por ello conforme a los principios éticos elementales. Toda vez que, en muchas ocasiones, se contrata al personal por periodos de prueba de veintiocho días después de los cuales, se les rescinde el contrato y posteriormente se les vuelve a contratar. Esta acción, entre otras, evita que los trabajadores creen derechos en relación con la compañía. Vale decir que para las empresas, el hecho de prescindir de un trabajador o trabajadora, no representa ningún problema, en virtud de que el ejército industrial de reserva posee enormes contingentes de reemplazo.

En las últimas décadas, el tráfico de indígenas se ha convertido en un negocio altamente rentable. El negocio de la explotación de la mendicidad es relativamente nuevo en nuestro país y aún más en nuestra región. Los trabajadores de la calle reciben diariamente una iguala del 20% de las ganancias diarias además de un sitio donde "vivir". En la ciudad de Torreón, existe un importante contingente de trabajadores de la calle, en su mayoría indígenas, que viven en moradas que carecen de todos los servicios. Algunas de estas "casas" se encuentran ubicadas en los suburbios de la colonia Vencedora, en las proximidades de la estación de ferrocarriles.

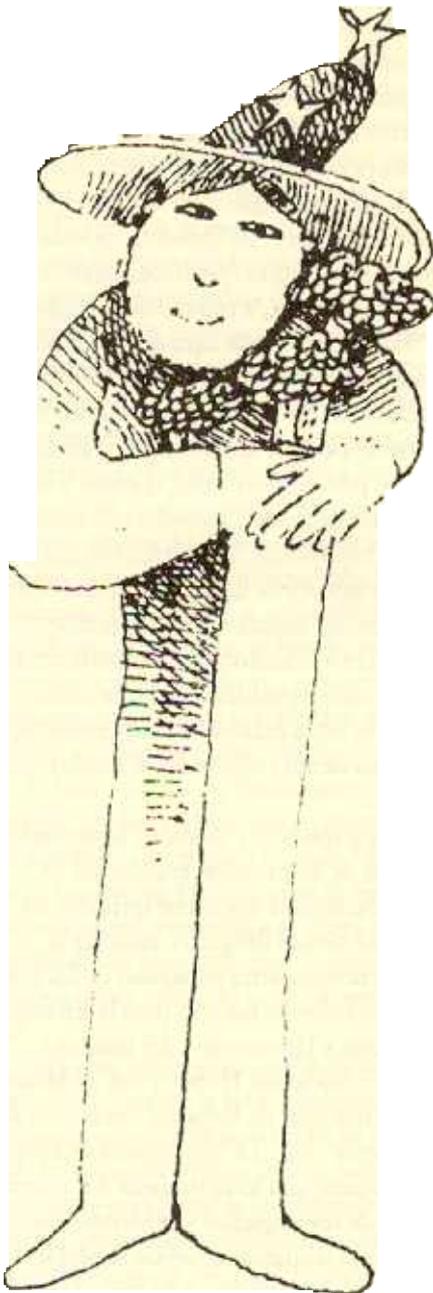
Con base en lo anterior, no creo que los estudios en torno el fenómeno de la pobreza deban ser utilizados como vehículo para alcanzar el poder académico-institucional, para obtener premios a nivel nacional o internacional, para justificar proyectos o campañas políticas o bien, para exorcisar las culpas personales por no haber sido capaces de perseverar en una determinada elección de vida.

¡Ya son muchos los que se están haciendo ricos a costillas de los pobres. Pero son más, muchos más, los nuevos reclutas que sin haberlo elegido, se suman al ejército más numeroso y multicolor del planeta: el de los miserables! 

otra forma

de cuidar *la Vida:* La HOMEOPATÍA

Yolanda Natera de la Peña

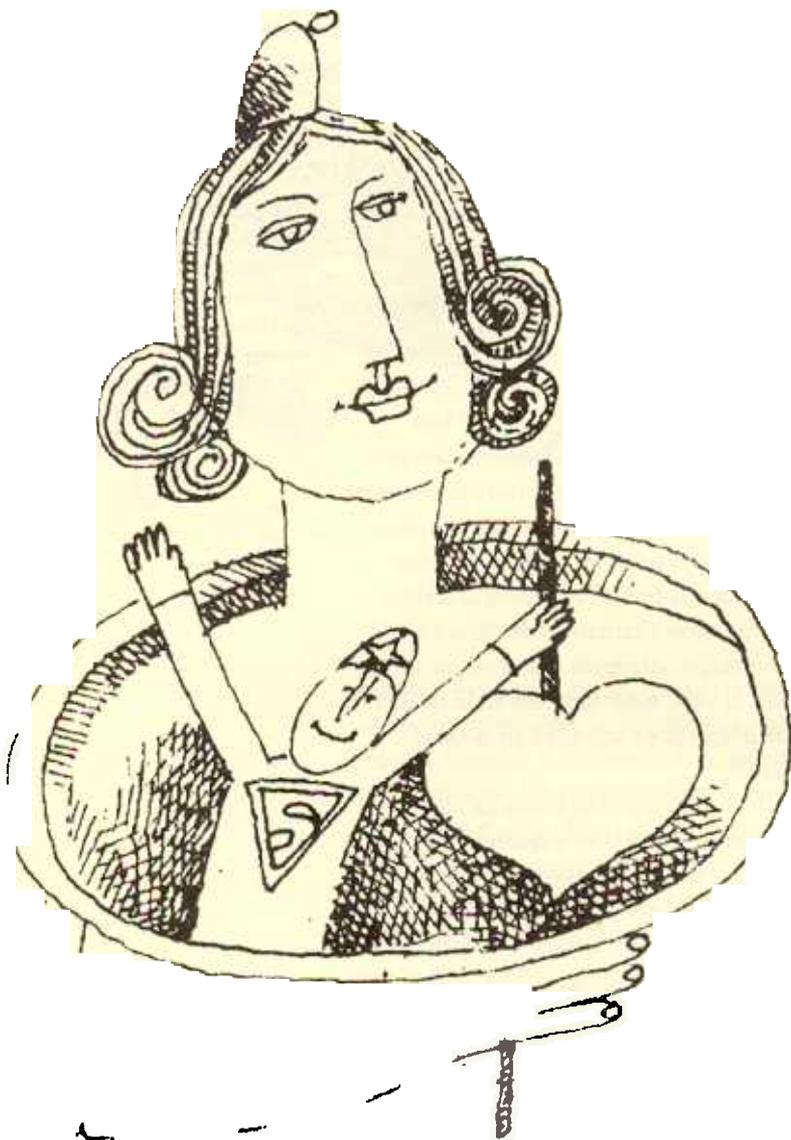


En las décadas del ocaso de este siglo, ha surgido, entre grupos de personas conscientes de la realidad, un entusiasmo inevitable por cuidar y proteger el medio ambiente. Ante los horrores producidos en el ambiente mundial por una industria y una tecnología deshumanizadas y arbitrarias con el entorno, han germinado movimientos ecologistas con la intención de “cuidar” la vida (manifestada en humanos, animales y plantas) y su ambiente. Tratan de evitar hasta lo posible los daños secundarios a la industrialización desorbitada, buscan otras alternativas de desarrollo. Esta intención, inherente a la ecología, de “cuidar” la vida, surge también en la medicina que despliega su actividad en la salud individual.

Cuidar, procurar una buena calidad de vida, tratar de evitar daños secundarios, pues el fin no justifica las agresiones: sobre esta línea de intenciones y actividades se encuentra la medicina homeopática. Este método curativo surgió de las inquietudes de Samuel Hahnemann, médico alemán que a principios del siglo XIX, dándose cuenta de los efectos dañinos de muchas medicinas de su época, y poseyendo en su criterio uno de los ideales hipocráticos fundamentales: cuidar la salud pero evitando dañar, se dedicó a investigar y experimentar con el propósito de encontrar una medicina que fuera congruente con esta finalidad.

La medicina de la época de Hahnemann¹, que originó sus inconformidades, era muy diferente a la medicina actual. Pero es evidente que la medicina actual, con toda su tecnología y sofisticación, sigue originando reacciones adversas en numerosas personas. En la

YOLANDA NATERA DE LA PEÑA
Médica con especialidad en Homeopatía por el Instituto Politécnico Nacional y Homeopatía de México, A.C. Escritora de novelas y cuentos, ha publicado *Corazón sin dueño*, *Desasosiegos* y *Otro amanecer*.



práctica diaria de la medicina puede observarse esta problemática contemporánea. Muchas veces, al tratar de curar una enfermedad, los medicamentos agreden a otros órganos del cuerpo. Alexis Carrel, premio Nobel de Medicina, en su libro *Némesis médica*, hace una honesta crítica a la medicina de este siglo, crítica dirigida a lo nocivo de algunos métodos y a la deshumanización de su práctica. Es frecuente observar, en quien se ha

tratado frecuentemente con antibióticos, como el sistema inmunológico o de defensa se va deprimiendo y los microorganismos crean resistencias a esos fármacos, y la persona recae persistentemente con infecciones. El consumo regular de analgésicos y antiinflamatorios van lesionado al aparato digestivo. La ingesta constante de psicofármacos van deteriorando el intelecto humano. La moda terapéutica que indica la administración permanente (durante el resto de la vida) de hormonas exógenas en las mujeres en etapa postmenopáusica, seguramente irá produciendo afecciones secundarias. Estos son pocos ejemplos para estar de acuerdo con autores siempre vigentes, que como críticos de la sociedad, fijaron su mirada en la medicina. Francisco de Quevedo, uno de los pilares de la literatura castellana, escribió en *El sueño de la muerte*, a principios del siglo XVII: "No hay gente más fiera que estos boticarios: son armeros de los doctores; ellos les dan las armas. No hay cosa suya que no tenga achaque de guerra y que no aluda a armas ofensivas: píldoras son balas; clísteres y medicinas, cañones".² Así, Quevedo, con tono satírico e hiperbólico, inmortaliza su queja contra las agresiones de los medicamentos; y los "boticarios" contra quienes arremete, equivaldrían a la industria farmacéutica transnacional contemporánea, que tiene como consigna la venta masiva de medicamentos, siendo uno de sus objetivos el acumular billetes.

Algunos médicos y médicas, intentando seguir una de las primeras enseñanzas de Hipócrates, *primum non nocere* (primero no dañar), nos hemos dirigido a estudiar la medicina homeopática en alguno de los centros reconocidos de nuestro país: la Escuela de Medicina y Homeopatía del Instituto Politécnico Nacional, Homeopatía de México A.C. y el Instituto de Estudios Superiores de Oaxaca, ente otros. La homeopatía es diferente a la alopatía, por lo tanto tiene sus propios métodos de investigación y experimentación.

Samuel Hahnemann fue un seguidor del pensamiento hipocrático, y su principal mérito

to es el haber sido iniciador en el uso de un método terapéutico congruente con algunos postulados de Hipócrates. Hahnemann, además de ser un hombre de ciencia que investiga y experimenta un método curativo diferente, fue un filósofo de la medicina. Era constante su reflexión sobre la labor médica, el por qué y para qué de cada tratamiento, su indagación de las posibilidades que surgían más allá de las apariencias, su visión crítica de la medicina. Así, este médico alemán retoma conceptos hipocráticos como fundamentos de la homeopatía:

1) Existe un impulso natural dentro de cada enfermo que intenta la curación; el médico debe ser un ayudante de este impulso curativo y procurar evitar medicinas nocivas.

2) El *Principio de semejantes*: hay sustancias que a ciertas dosis producen algunos síntomas en un individuo sano, y esta misma sustancia a dosis mínima puede curar esos mismos síntomas en un enfermo. Esto fue observado por Hipócrates, y posteriormente Hahnemann lo confirma en la experimentación repetida.³ Por medio de la experimentación pura, el médico alemán encuentra la utilidad curativa de diversas sustancias al administrarse a dosis mínimas.⁴ Muchas sustancias obtenidas de la naturaleza, plantas (belladona, lycopodium, pulsatilla, etc.), minerales y metales (platina, mercurius, aurum m, natrum m, etc.), pueden ser utilizados como medicamentos.⁵

3) *Dosis mínima*: los medicamentos han sido preparados en laboratorios homeopáticos siguiendo una técnica llamada "dinamización", con esta se logra atenuar la materia, se fragmentan las moléculas y se libera la energía de esa sustancia, que tendrá un efecto curativo eficaz, evitando acciones perjudiciales.⁶

4) *No hay enfermedades sino enfermos*, postuló Hipócrates: la forma individual que tiene cada persona de desarrollar su enfermedad. En la homeopatía se indaga esta forma singular de manifestar la enfermedad y su tratamiento es individualizado y pretende lograr una mejoría integral.⁷ La acción del

medicamento homeopático va dirigido a los síntomas físicos (vgr. dolor, inflamación, tos e insuficiencia respiratoria), generales (por ejemplo, insomnio y cansancio), y mentales (como ansiedad, irritabilidad y tristeza). Su intención es ir logrando, en la medida de lo posible, un estado de salud integral en la persona. En las enfermedades agudas los tratamientos pueden ser breves, pues el tipo de enfermedad lo permite. En las enfermedades crónicas, que están arraigadas en el organismo, los tratamientos serán prolongados.

5) *Las Enfermedades crónicas constitucionales*: existen personas con una predisposición, hereditaria o adquirida, a padecer diversas enfermedades crónicas o a recaer con ciertas enfermedades agudas, lo cual origina un tinte de cronicidad. Hipócrates mencionaba las "constituciones o discrasias", como conformaciones orgánicas singulares que generaban ciertas enfermedades. Hahnemann, conector de estas predisposiciones crónicas, investiga sus posibles causas y evoluciones, y encuentra en los medicamentos homeopáticos una forma de ir atenuando estas tendencias a enfermar crónicamente.⁸ Es evidente que un tratamiento homeopático constante va mejorando la constitución alterada de la persona, y como consecuencia, actúa como medicina preventiva.

Después de Hahnemann, otros médicos e investigadores de la medicina han desarrollado y ampliado las teorías y técnicas que inició su fundador.⁹

¹ Samuel Hahnemann describe la medicina de principios del siglo XIX en la introducción de su libro *Organón de la medicina* publicado en 1810.

² Quevedo, *Obras escogidas*, p.385.

³ Hahnemann Samuel, *Organón de la medicina*.

⁴ Hahnemann Samuel, *Materia médica pura*.

⁵ Allen T. F., *Encyclopedia of pure materia medica*.

⁶ Roberts Herbert, *The principles of cure by Homeopathy*.

⁷ Sánchez Ortega Proceso, *Introducción a la medicina homeopática, teoría y técnica*.

⁸ Hahnemann Samuel, *Enfermedades crónicas*.

⁹ Estos médicos e investigadores son autores de libros fundamentales para el estudio de la homeopatía: Kent, Allen, Jahr, Higinio G. Pérez, Sánchez Ortega, Paschero, Vitoukaskas.

INVITACIÓN a COLABORAR



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece cuatro veces al año, paralela a las estaciones: en primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre) e invierno (diciembre); editada por la dirección de Investigación y Difusión y dirigida, sobre todo, a la comunidad que integra la UIA Laguna.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la cual se identifica la atmósfera agrícola de la Laguna, porque remite a la feracidad del agua vertida en el desierto y, además, porque este vocablo sugiere, entre sus grafías interiores, las siglas de la UIA: *acequias*.

Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores de la Universidad.

Si eres alumno o exalumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la UIA, ***Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros, textos de creación literaria, dibujos, historietas o caricaturas.** Tomando en cuenta la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista, habrás de evitar el lenguaje muy especializado, así como la excesiva acumulación de datos o referencias eruditas. Los textos deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al elegir tu tema.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio: se recomienda que el tamaño de la letra fluctúe entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original impreso y su versión en disquete (que será devuelto luego de copiar el archivo correspondiente).

Los textos deberán ir acompañados, en hoja por separado, de la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la UIA
- Brevisimas referencias curriculares

El Comité Editorial determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, extensión y cupo. Los artículos que así lo requieran, recibirán corrección de estilo.

Los materiales propuestos para su publicación deberán ser entregados o enviados a la Coordinación de Difusión Editorial de la UIA Laguna. También pueden entregarse directamente al editor, a cualquiera de las miembros del Comité Editorial o enviarse a la dirección electrónica acequias@lag.uia.mx

La fecha de cierre del número 11 de *Acequias* será el 15 de febrero de 2000.



**UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
LAGUNA**

Ofrece sus programas de Posgrado

Maestrías en:

Administración y Alta Dirección
Calidad

Derecho Corporativo Internacional
Educación y Desarrollo Docente
Sistemas, Planeación e Informática

Entrevista de Nuevo Ingreso e Inscripciones:
del 4 al 21 de enero.

Inicio de Cursos del Período

Primavera 2000: 17 de enero.

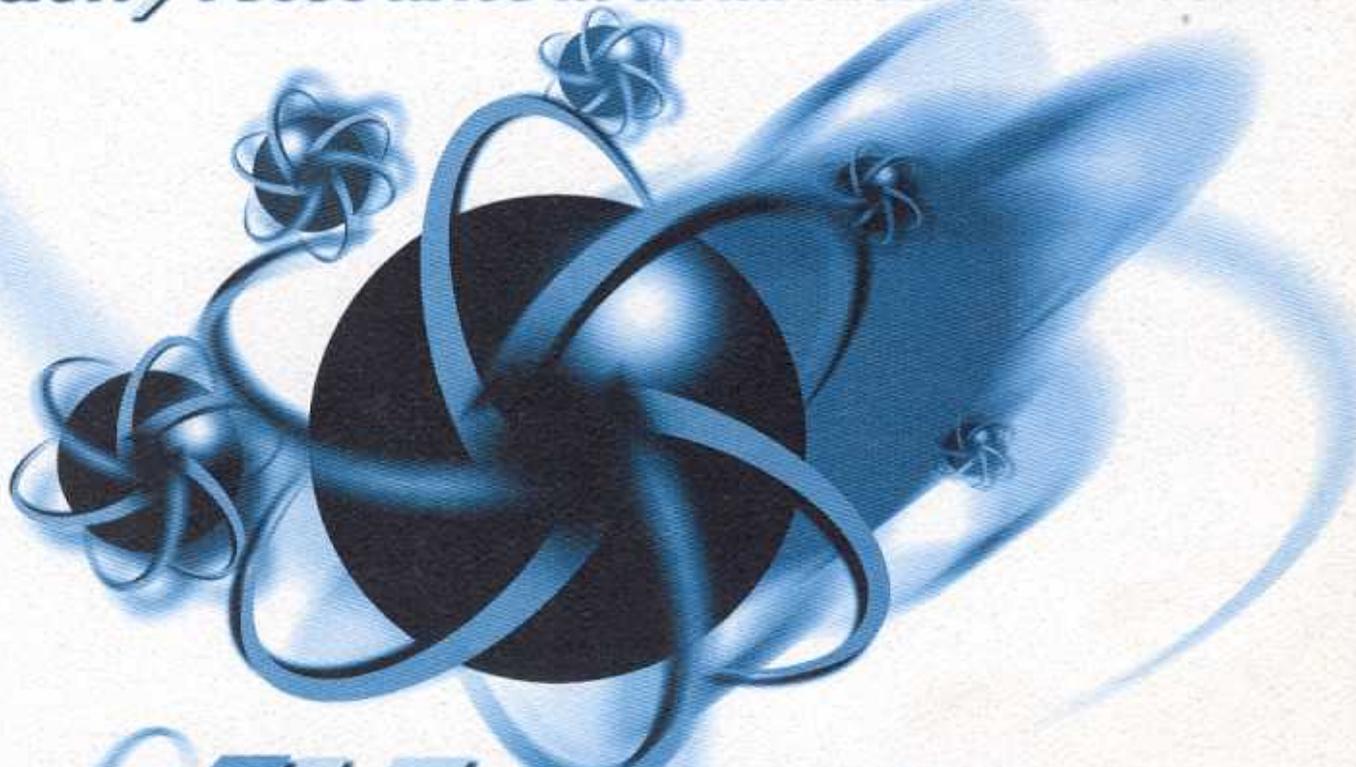
Informes en la Dirección de Posgrado:
Calzada Iberoamericana 2255. Torreón, Coah., México.
Tel. 29-10-45 Fax 29-10-80

dora.gomez-palacio@lag.uia.mx/juanmanuel.torres@lag.uia.mx

uia
LAGUNA

Posgrado

Vinculación y retos ante la dinámica del entorno



1er Encuentro Interdisciplinario de Investigación del 17 al 19 de febrero 2000

Conferencias magistrales:

- **La investigación sobre educación superior en América Latina**
Dr. Luis Yarzabal
Profesor de la Universidad Central de Venezuela, ex Director del Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe
17 de febrero 10:30 horas, Auditorio UIA Laguna
- **El entorno económico empresarial**
Lic. Alberto Gómez Alcázar
Director de Estudios Económicos de Banamex
18 de febrero 10:30 horas, Auditorio UIA Laguna
- **Investigación en el desarrollo tecnológico**
Dr. Joaquín Remolina López
Director de Investigación de Bioelectrónica del Cinvestav
19 de febrero 10:30 horas, Auditorio UIA Laguna

Reportes de investigación y talleres:

Feria de publicaciones:

Invitados especiales:

Dr. Luis Yarzabal
Profesor de la Universidad Central de Venezuela, ex Director del Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe

Dra. Silvia Schmellek
Investigadora titular del DIE Cinvestav

Dr. Carlos Muñoz Izquierdo
Investigador de la Universidad Iberoamericana Santa Fe y responsable de la Unidad de Investigación Interdisciplinaria en Educación



LA VENEZOLANA HANNA LAGUNA

**UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
LAGUNA**

Administración:

Lic. Jolana Piaraña Cortes
Dirección de Investigación y Difusión
Calzada Benasquense 2253 C.F. 21010 Torrelón, Coahuila, México
Teléfonos (17) 29-10-25 y 29-10-51
Correos electrónicos (17) 29-10-10 y fax (17) 29-10-80
Correo electrónico: encuentro@investigacion@ugulaguna.com